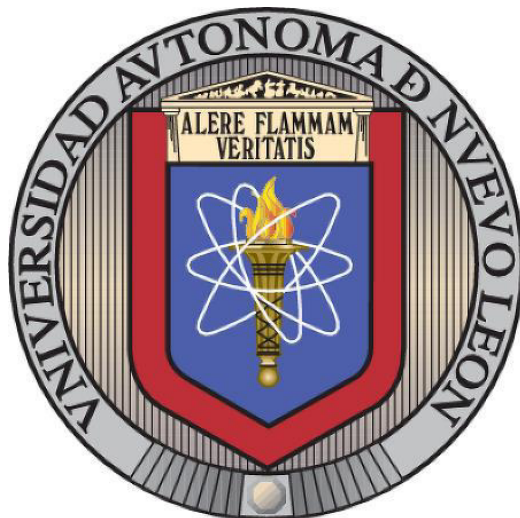


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



“EL TERCERO INCLUIDO EN LA ESTRUCTURACIÓN DE LA HISTERIA
MASCULINA”
LA OSCILACIÓN DE LOS AFECTOS EN LAS RELACIONES AFECTIVAS

PRESENTA

ARLETTE MUBARAK MARCOS

COMO REQUISITO PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA
EN PSICOLOGÍA CON ORIENTACIÓN EN CLÍNICA PSICOANALÍTICA

NOVIEMBRE 2013

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
SUBDIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO



“EL TERCERO INCLUIDO EN LA ESTRUCTURACIÓN DE LA HISTERIA
MASCULINA”
LA OSCILACIÓN DE LOS AFECTOS EN LAS RELACIONES AFECTIVAS

PRESENTA

ARLETTE MUBARAK MARCOS

COMO REQUISITO PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA
EN PSICOLOGÍA CON ORIENTACIÓN EN CLÍNICA PSICOANALÍTICA

DIRECTOR DE TESIS
DR. GUILLERMO VANEGAS ARRAMBIDE

REVISORES DE TESIS
DR. MANUEL GUADALUPE MUÑIZ GARCÍA
DR. ALEJANDRO MORENO MARTÍNEZ

Agradecimientos

Agradezco a toda la gente que de una u otra manera me condujeron a emprender este estudio. Especialmente aquellas personas que estuvieron apoyándome en la realización de este proyecto, y aquellas que me transmitieron sus conocimientos.

Mi más profundo agradecimiento al Dr. Guillermo Vanegas Arrambide por abrirme las puertas para que pudiera llevar a cabo este estudio académico, gracias también por su preocupación en nuestra formación, sus comentarios, apreciaciones y críticas, que fueron parte importante para esta fase.

Agradezco también al Dr. Manuel Guadalupe Muñiz García y al Dr. Alejandro Moreno Martínez, quienes han sido revisores de esta tesis, por sus reflexiones y discusiones pero sobretodo por su guía en el transcurso de esta transformación.

A todos ustedes, mil gracias...

RESUMEN

El presente trabajo muestra el desarrollo de un caso clínico estudiado bajo el cristal del método psicoanalítico. Se presenta el análisis de un paciente que persistentemente establece relaciones triangulares en sus relaciones afectivas donde encontramos un mecanismo de defensa contra el incesto, muy particular de este caso, y que tiene que ver con la necesidad de “incluir” a un tercero como un modo de estructurarse subjetivamente. No obstante, se observa que la forma de vincularse del paciente, es mediante el móvil de la seducción buscando ser amado por todos pero que por el otro costado, se asegura de terminar en la insatisfacción; lo cual nos llevó a pensar en un cuadro de histeria masculina.

Dado que el Complejo de Edipo es la piedra angular del psicoanálisis, se indagó en la organización edípica del paciente y encontramos dos figuras maternas muy significativas, y de opuestos cometidos, que mientras una de ellas desvaloriza y rechaza, la otra ofrece cariño y satisfacción. Aunado a esto, notamos a un padre ausente y alcohólico que falló en su función, lo cual ocasionó consecuencias en los modos de poner límites del paciente originando la inclusión de diversas formas del “tercero”; a veces como relaciones extramaritales y en otras ocasiones incluye otras configuraciones como la figura de “dios” o a una figura humanoide que se le aparece en sueños y a la cual hemos llamado “el ente”.

Sabemos que la elección del objeto de amor después de la pubertad, esta marcada por la libidinización infantil de los objetos parentales y por las

identificaciones del pasaje por el Edipo y por la prohibición del incesto, por eso descubrimos en el analizante dos objetos amorosos uno que lo satisface y otro que lo frustra, representando así a las dos figuras maternas que introyectó en su infancia.

El paciente intenta negar su carencia y sus sentimientos de vacío como intentando reparar la herida que sufrió desde su infancia, y en esos intentos incluye a un tercero de quien cree que puede satisfacerle, intentos en los cuales fracasa pues tampoco encuentra satisfacción y regresa al mismo lugar del cual partió.

También advertimos un mecanismo de confusión, donde no distingue su deseo y aparentemente permite que sea el otro quien tome decisiones con respecto al rumbo de sus relaciones afectivas, de tal manera que sus “otras” relaciones inician con entusiasmo y satisfacción para después convertirlas en experiencias de insatisfacción que acaba por terminar con dichas relaciones para posteriormente, iniciar el ciclo de nuevo. Mediante estos “terceros” se nos confirma la falla del paciente de no poder sostenerse en una relación y que sus innumerables esfuerzos por lograrlo fracasan pero incluyen estas figuras antes mencionadas.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN | 8 |
| CAPÍTULO 1: ANTEPROYECTO DE REPORTE | 10 |
| 1.1 Antecedentes | 10 |
| 1.2 Objetivo General | 12 |
| 1.3 Objetivos Específicos | 12 |
| 1.4 Supuestos..... | 12 |
| 1.5 Limitaciones y Delimitaciones..... | 12 |
| 1.6 Justificación..... | 13 |
| CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO | 14 |
| 2.1 La teoría sexual | 14 |
| 2.2 El Complejo de Edipo | 18 |
| 2.3 El Complejo de Castración..... | 21 |
| 2.4 La disolución del Complejo de Edipo | 22 |
| 2.5 Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre | 24 |
| 2.6 Sobre la histeria masculina..... | 28 |
| CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA Y PROCEDIMIENTOS..... | 34 |
| 3.1 Método Cualitativo..... | 34 |
| 3.2 Estudio de Caso..... | 35 |
| 3.3 Método Psicoanalítico | 36 |
| 3.3.1 Dispositivo analítico..... | 37 |
| 3.3.2 Encuadre psicoanalítico..... | 37 |
| 3.3.3 Proceso analítico. | 37 |
| 3.3.4 Instrumentos..... | 37 |
| 3.3.5 Procedimientos..... | 37 |

| | |
|---|----|
| 3.4 Técnicas y Estrategias de Intervención | 38 |
| 3.4.1 Instrumentos para recabar información:..... | 38 |
| 3.4.2 Instrumento de concientización:..... | 38 |
| 3.4.2.1 El señalamiento | 38 |
| 3.4.2.2 La interpretación | 39 |
| 3.4.2.3 La construcción | 39 |
| 3.4.2.4 La confrontación | 39 |
| | |
| CAPÍTULO 4: ESTUDIO DE CASO CLÍNICO..... | 40 |
| 4.1 Historial Clínico | 40 |
| 4.1.1 Síntesis general del caso..... | 40 |
| 4.1.2 Motivo de consulta | 41 |
| 4.1.3 Demanda del tratamiento | 42 |
| 4.1.4 Sintomatología actual..... | 42 |
| 4.1.5 Impresión diagnóstica | 43 |
| 4.2 Estructura Subjetiva | 43 |
| 4.2.1 Contexto Familiar..... | 43 |
| 4.2.2 Figuras significativas..... | 44 |
| 4.2.2.1 Madre | 44 |
| 4.2.2.2 Padre..... | 45 |
| 4.2.2.3 Tía | 45 |
| 4.2.2.4 Hermano mayor..... | 45 |
| 4.2.3 Estructuración edípica | 46 |
| 4.2.4 Perfil subjetivo | 46 |
| 4.2.4.1 Maneras de interacción..... | 46 |
| 4.3 Construcción de Caso Clínico | 47 |
| 4.3.1 El Complejo de Edipo y la Castración | 48 |
| 4.3.1.1 Padre..... | 49 |

| | |
|--|----|
| 4.3.1.2 Madre | 50 |
| 4.3.1.3 Hermano mayor..... | 53 |
| 4.3.1.4 La Tía | 54 |
| 4.3.2 La necesidad del tercero incluido..... | 55 |
| 4.3.2.1 La relación extra marital..... | 56 |
| 4.3.2.2 El “otro tercero”: Dios y El Ente..... | 58 |
| 4.3.2.3 El “amigo”: la duda de la fidelidad | 60 |
| 4.3.3 Oscilaciones Afectivas fundadas en la insatisfacción | 61 |
| | |
| CAPÍTULO 5: SISTESIS CLINICA Y CONCLUSIONES | 66 |

INTRODUCCIÓN

La presente tesis tiene la particularidad de presentar un caso trabajado con orientación psicoanalítica donde la experiencia de escucha sostenida en la teoría psicoanalítica sustenta el desarrollo de este trabajo.

Se trata de un paciente que acude a la clínica debido al sufrimiento que le causa la indecisión de separarse de su esposa para establecerse en otra relación pero, que a la vez, advierte que no puede sostenerse en una sola relación dado que impercederamente mantiene relaciones triangulares a lo largo de su historia.

Lo relevante de esta temática es que culturalmente parece una situación cada vez más habitual que con dificultad puede tomársele por un rasgo patológico del individuo; y que para cada cuál, el motor de esa manifestación será particular de cada caso como lo veremos en el desarrollo de este estudio.

Para fines de la presentación de este trabajo, estará dividido en dos partes; la primera se refiere a la parte teórica donde se encontrarán además de la teoría que sustenta la forma de trabajo de un psicoanalista, los objetivos y supuestos que delimitan el caso, así como también las limitantes que intervinieron en el desarrollo. En la segunda parte se presenta el estudio de caso clínico que consta de tres apartados donde se esclarece la problemática del paciente; en primer lugar se expondrá una breve descripción del historial clínico, en seguida se perfilan algunos elementos que caracterizan la estructura subjetiva del paciente, para posteriormente continuar con la construcción del caso clínico donde se

reseñan los distintos momentos por los que se atravesó en el proceso terapéutico que describen la problemática trabajada de manera esclarecedora; y finalmente, ya elaborado el caso se presentan las conclusiones finales.

CAPÍTULO 1: ANTEPROYECTO DE REPORTE

1.1 Antecedentes

El desarrollo de la teoría psicoanalítica, ha dado nuevas perspectivas sobre la concepción del ser humano, pero también es un método de investigación. Freud sostuvo que una de las glorias del psicoanálisis era la coincidencia de investigación y tratamiento, confluyendo en una estrategia de abordaje.

El interés de realizar esta investigación es precisamente en hacer coincidir la investigación de la vida anímica del paciente fundamentada desde la teoría psicoanalítica evidenciando la significación inconsciente de las palabras, actos y producciones imaginarias que estuvieron presentes en el trabajo clínico sobre los elementos que le causaban conflicto en su vida personal.

Contexto histórico del psicoanálisis

En un artículo escrito para la Enciclopedia Británica, Freud indica que los orígenes del psicoanálisis están marcados por dos fechas, 1895 y 1900, que corresponden, respectivamente a la publicación de los *Estudios sobre la histeria* y de *La interpretación de los sueños*. La primera de estas obras comprende algunas historias clínicas de pacientes que presentaban es afección, junto a un primer capítulo teórico sobre los mecanismos psíquicos de los fenómenos histéricos, que Freud escribió en colaboración con Joseph Breuer, y un último capítulo dedicado a describir la incipiente técnica psicoanalítica.

En su artículo sobre Historia del movimiento psicoanalítico, Freud señala que tanto Breuer como Charcot y el ginecólogo Chrobak, tres eminencias médicas, le habían manifestado en forma privada algo que jamás hubieran reconocido públicamente en sus respectivos medios profesionales: los problemas sexuales desempeñan un papel fundamental en el origen y en la significación de las neurosis.

En los *Estudios sobre la histeria* (Freud S., 1895) el autor se sorprende, desde la perspectiva de su formación científica como neuropatólogo, de la naturaleza de su propio discurso y se impresiona singularmente el hecho de que las historias clínicas que escribe se

leen como novelas y carecen, por así decirlo, del sello de severidad de lo científico. Los tratamientos médicos tradicionales como la electroterapia, en efecto, carecen de valor para el estudio de la histeria, mientras que un relato detallado de los procesos psíquicos, tal como el que estamos habituados a encontrar en la literatura, permite acceder a la comprensión del origen de los síntomas.

El psicoanálisis nace cuando Freud sustituye la epistemología médica de la mirada clínica por una epistemología de la escucha. El objetivo ya no es referir los signos y síntomas a un sistema nosográfico pre-establecido, sino descubrir – o construir- su sentido; lo que interesa es su valor simbólico, que remite a un universo de deseos y representaciones que no habían podido ser reconocidos conscientemente como tales, lo cual nos lleva a hablar de la represión.

La represión es una defensa psíquica que se puede definir como un intento de huida del yo ante un impulso que le resulta conflictivo: en la neurosis el yo no es capaz de controlar un impulso que le produce miedo, dolor o vergüenza, y pretende resolver el conflicto cerrándole el acceso a la consciencia. La consecuencia de esta defensa es que, además del empobrecimiento del yo por tener que protegerse mediante un esfuerzo permanente de la posible irrupción de lo reprimido, el impulso conserva su carga de energía, en otros términos, su fuerza afectiva, y buscará su satisfacción sustitutiva, dando lugar a la formación de los síntomas. Estos resultan de una transacción: son satisfacciones sustitutivas, pero deformadas y desviadas de sus fines originarios por la defensa del yo.

La interpretación de los sueños (Freud S. 1900), puede considerarse como segundo y auténtico momento fundacional del psicoanálisis y forma parte de la trilogía que comprende también *Psicopatología de la vida cotidiana* (Freud S. 1901) y *El chiste y su relación con lo inconsciente* (Freud S. 1905). Estas obras ponen en evidencia que diversas manifestaciones de los seres humanos consideradas como “normales”, como los sueños, lapsus, actos fallidos y los chistes tienen una génesis y estructura similares a las de los síntomas neuróticos; es decir, son sustitutivos simbólicos de deseos o pulsiones que habían sido reprimidos, puesto que su reconocimiento habría sido conflictivo para el sujeto.

En 1905, Freud publica un nuevo texto, *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud S. 1905), en el que presenta de manera sistemática su concepción de la sexualidad humana.

1.2 Objetivo General

- ❖ Analizar la función del tercero en la estructuración de las relaciones libidinales en un caso de histeria masculina.

1.3 Objetivos Específicos

- Analizar la estructuración edípica en un caso de histeria masculina.
- Analizar la formación del tercero incluido en un caso de histeria masculina.
- Analizar las oscilaciones afectivas en las relaciones de pareja.

1.4 Supuestos

1. El tercero edípico organiza y determina la subjetividad en un paciente histérico.
2. Las oscilaciones afectivas imposibilitan el establecimiento de las relaciones de pareja en un paciente histérico.

1.5 Limitaciones y Delimitaciones

En la realización de este proyecto nos tropezamos con algunas limitantes como lo fue la falta de un consultorio que permitiera la sensibilidad a aspectos aparentemente insignificantes como lo son la forma de pago y las ausencias, entre otros, ya que fue realizado en la clínica de la universidad en la que asuntos de tipo administrativo e institucional acotan otras formas de intervención.

Otra de las limitantes es la duración de la terapia, que aunque el paciente sigue asistiendo, cuando se elaboró este proyecto solo se contaba con poco más de un año de trabajo en el que hubo ausencias de parte del paciente así como resistencias que confinan el acceso a más información.

Por último, cabe destacar la singularidad de cada caso, es decir, el estudio de caso que es aquí expuesto no sería válido para todas las situaciones que tengan alguna

familiaridad con relaciones extramaritales ya que el móvil de cada individuo tendría que ser analizado según sus particularidades, motivos, historia personal y a los agentes conscientes e inconscientes. Sin embargo, la información aquí presentada resulta ser más profunda que en un enfoque cuantitativo.

1.6 Justificación

Lo que se ha llamado en muchas ocasiones como “naturaleza humana” o lo que en una sociedad machista se dice sobre el “instinto del hombre” podría ser una más de las manifestaciones patológicas del ser humano, en concreto me refiero al incumplimiento del compromiso de fidelidad, que para fines de este caso llamaré a lo anterior como “el tercero incluido”.

La tasa de separación de parejas se ha incrementado 80 por ciento, en comparación con la registrada en los años 50, según el Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, el cual también reveló que en México, 15 por ciento de las esposas y 25 por ciento de los esposos tienen o han tenido relaciones extramaritales (Valadez, B., 2012).

La necesidad de la presente investigación, se fundamenta en que en la actualidad parece ser un tema cada vez más frecuente en nuestra sociedad como lo observamos en las estadísticas anteriores, pero que desde una perspectiva psicoanalítica habría que subrayar la importancia de la particularidad de cada caso puesto que en cada individuo se juegan diferentes mecanismos conscientes e inconscientes que los conducen a acceder a relaciones extramaritales desde su concepción como sujeto y no desde variables externas como podría pensarse socialmente que podrían ser las causantes aunque no directamente, como lo son la corta edad, el desempleo, la pobreza, la educación, la convivencia con la pareja, el tener hijos, inseguridad, violencia moral o física, matrimonios anteriores o provenir de una familia con algún historial similar, inclusive el rol de la mujer que ha venido cambiando en las últimas décadas y que ha ido incursionando en otras esferas sociales como la política y la económica, etc.

A través de este estudio, se pretende consolidar la teoría psicoanalítica con la problemática del caso que aquí se expone.

CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO

En el presente capítulo abordaremos brevemente sobre el origen del psicoanálisis, para después exponer algunas teorías relevantes que nos servirán posteriormente para discernir los elementos que componen el caso que hemos construido más adelante.

La información teórica aquí expuesta fue elegida principalmente de la teoría psicoanalítica clásica seguida de autores contemporáneos que nos brindan nuevos encuentros que apoyan este caso.

2.1 La teoría sexual

Freud realizó una verdadera ruptura epistemológica con la sexología, desarrollada hacia fines del siglo XIX como ciencia natural del comportamiento sexual, al separar la sexualidad de su fundamento biológico, anatómico y genital para estudiar su representación subjetiva y social.

El psicoanálisis no se ocupa del sexo como diferencia anatómica, sino de la sexualidad como construcción psíquica, como posición del sujeto con respecto al deseo. Este se diferencia del amor en la medida en que está estrechamente ligado al cuerpo; pero se distingue asimismo de la necesidad porque su satisfacción depende de condiciones fantasmáticas que determinan tanto la elección del objeto como el tipo de actividad sexual. Por eso encontramos en la teoría psicoanalítica un conjunto de conceptos que no se refiere al sexo como fenómeno evidente; tal es el caso de las nociones de pulsión, libido, apoyo, bisexualidad o fantasma.

Aunque muchos autores emplean los términos instinto y pulsión como sinónimos, Freud habla de instinto solo en referencia al comportamiento animal tal como lo acabamos de definir, de modo que establece una ruptura entre el sexo, como función biológica al servicio de la reproducción, y la sexualidad específicamente humana que, como tal, no es un dato natural, sino que se construye en una compleja historia de relaciones intersubjetivas. A pesar de que no introduce su término *Trieb* (significa empuje) hasta la publicación de sus *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905), ya en el *Proyecto de una*

psicología para neurólogos encontramos la distinción entre dos tipos de excitación que afectan al aparato psíquico: por un lado, las excitaciones externas, de las que el sujeto puede huir o protegerse; y por otro lado, las excitaciones internas del propio organismo, de las que es imposible escapar. Este flujo constante de excitación es la fuente energética que incita a la actividad psíquica y la hace posible: en la medida en que, a diferencia del instinto, la pulsión es indeterminada, Freud la define simplemente como una exigencia de trabajo para el aparato psíquico.

El concepto de pulsión se desarrolla en el marco del estudio de la sexualidad humana; en él convergen dos hipótesis: una de ellas afirma que las representaciones mentales están cargadas de energía o de afecto y que la represión es el resultado de un proceso dinámico que excluye de la posibilidad de conciencia a todas aquellas que resultan intolerables para el yo; la otra sugiere que lo intolerable o angustioso es de naturaleza sexual.

Si bien en un comienzo Freud atribuía la histeria a un trauma sexual, es decir, a una seducción sufrida en la infancia, ya en 1897, como lo indican las cartas a Fliess, modifica esa teoría: aunque seguirá sosteniendo que el fundamento de las neurosis es la represión de los deseos sexuales que entran en conflicto con otras tendencias del sujeto, se ocupará de elaborar una concepción completamente novedosa de la sexualidad, al tiempo que introduce la noción de fantasma como mediación entre el trauma real y sus efectos subjetivos. En un artículo sobre *La sexualidad en la etiología de las neurosis* (1898) rechaza la teoría que prevalecía en esa época, de una disposición neuropática interpretada como un signo de degeneración general. La etiología de las neurosis, por el contrario, radica en sucesos acaecidos en la infancia del individuo; precisa y exclusivamente en impresiones relativas a la vida sexual.

Sin embargo, las experiencias de la vida sexual infantil pueden tener un efecto aparentemente insignificante en el momento en el que se producen; su efecto patógeno se hace más evidente posteriormente, en épocas más tardías de la vida del individuo, en razón de la reactivación de las huellas psíquicas inconscientes de los sucesos sexuales en la infancia. El intervalo entre tales impresiones y su reproducción, tanto el aparato sexual como el aparato psíquico han experimentado un importante desarrollo, y de este modo el efecto de aquellas tempranas experiencias sexuales provoca una reacción psíquica anormal, surgiendo productos psicopatológicos.

En los *Tres ensayos* Freud sienta las bases de su teoría sexual, en el cual, nunca abandonó su esquema inicial sino que fue incluyendo en él sus nuevos descubrimientos: las ediciones posteriores a 1905 agregan fragmentos y notas a pie de página datadas en 1910, 1915, 1920 y 1924. Estudian las perversiones sexuales, la sexualidad infantil y el acceso a la genitalidad a través de las ‘metamorfosis’ de la pubertad, respectivamente.

Por otro lado, Freud entiende la pulsión como un concepto límite entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos procedentes del interior del cuerpo, que arriban al psiquismo, y como una magnitud de la exigencia de trabajo impuesta a lo anímico a consecuencia de su conexión con lo somático. Estos representantes dan cuenta del destino esencialmente psíquico de la pulsión; son ‘delegados’ de lo somático en lo psíquico; uno de ellos ideativo y el otro energético.

El concepto de realidad psíquica, permite salir de las posiciones irreconciliables entre lo psíquico y lo biológico, lo interior y lo exterior, lo real y lo imaginario. Puesto que la realidad material es inaprehensible como tal, la realidad psíquica corresponde a los deseos inconscientes que se expresan en los fantasmas. La creación de fantasmas corresponde a la actividad psíquica que permanece sometida exclusivamente al principio del placer, y se encuentra en el origen de la formación del síntoma neurótico y del sueño.

Entre 1913 y 1923 Freud introduce una serie de estadios dentro de la etapa pregenital: oral, anal y fálico, caracterizados por una forma particular de organización de la vida sexual. En cada uno de ellos predomina una zona erógena diferente en la que se centra la actividad erótica, pero es importante destacar que en cada uno establece también una modalidad especial de relación de objeto.

En lo que se refiere a la fase oral, que correspondería al primer año de vida; la fuente es la excitación de la zona oral, es decir, la cavidad bucal y labios, que se produce durante la alimentación; se toma por objeto al mismo que satisface la necesidad de alimentarse como lo es el pecho materno y la leche; el fin es la incorporación, que se convierte en modelo de relación de objeto. La relación con la madre, estará marcada por las significaciones proporcionadas por esa experiencia de comer y ser comido.

En la fase anal, que sucede entre el segundo y tercer año, es el momento en el que los niños adquieren el control de esfínteres. En esta fase, se constituye la polaridad actividad-pasividad. La ‘actividad’, que llamaremos también pulsión de dominio o deseo de

apoderarse con fuerza del objeto, y que coincidirá con el sadismo, tiene como fuente la musculatura; la 'pasividad' que corresponde al erotismo anal, tiene como fuente la mucosa anal. La relación con el objeto posee significaciones vinculadas a la función de la defecación y al control del esfínter anal, como la expulsión y la retención de las heces. Las heces se convierten en el prototipo corporal de las funciones del don y el rechazo, lo que permite la construcción equivalente entre heces, regalo y dinero. Este proceso de simbolización dará lugar a ciertos rasgos de carácter en el adulto, fundamentalmente el orden, la avaricia y la testarudez.

Hasta 1923, Freud conceptualiza la fase fálica en *La organización genital infantil*. Como consecuencia del descubrimiento de la investigación sexual infantil y del análisis de la diferencia sexual, la fase fálica da cuenta de un momento de culminación de la sexualidad pregenital, entre el tercero y quinto año, que se acerca a la configuración genital adulta. Por un lado, en esta fase se consuma una elección de objeto que Freud había considerado como propia de la adolescencia; es decir, las pulsiones sexuales se dirigen a una única persona en la que intentan alcanzar sus fines. Esa persona es la madre o bien, aquella que desempeñe esa función. La diferencia entre la fase fálica y la pubertad es que en la pubertad se produce la unificación de las pulsiones parciales y su subordinación a la primacía de los genitales.

Si bien en las fases anteriores no se aprecian diferencias significativas entre niños y niñas, esta nueva organización libidinal que Freud llama también genital infantil fundada en el descubrimiento de la diversidad anatómica entre los sexos, varía de un sexo a otro.

El niño percibe una diferencia entre hombres y mujeres, que al principio no lo relaciona con la diversidad de sus genitales sino que supone que todos los seres vivos poseen uno parecido al suyo. Esta parte del cuerpo tan excitable, atrae su interés y le despierta curiosidad sexual y su deseo de investigar, y todo esto se asocia a las emociones correspondientes al complejo de Edipo. Entonces, la fase fálica es el momento en el que se cristaliza el complejo de Edipo.

2.2 El Complejo de Edipo

El complejo de Edipo es correlativo al complejo de castración y a la problemática intra e intersubjetiva que articula la diferencia entre los sexos y entre las generaciones. Freud considera el complejo de Edipo tan universal como la prohibición cultural del incesto con la que está vinculado.

El complejo de Edipo procede del mito de Edipo, una leyenda de la literatura griega, escrita en la trilogía de Sófocles: *Edipo Rey*, *Edipo en Colono* y *Antígona*. La vida de Edipo se presenta como un paradigma del destino humano.

Edipo era hijo de Layo y Yocasta, reyes de Tebas. Su nacimiento estuvo marcado por una maldición; pues el oráculo de Apolo había declarado que el hijo engendrado por Layo mataría a su padre y causaría una serie de desgracias que hundirían su casa. Para impedirlo, Layo encomendó a un criado que expusiera al niño, después de perforarle los tobillos para atarlos con una correa, lo que le ocasionó hinchazón que le valió su nombre pues Edipo significa “pies hinchados”. Pero el criado se apiadó del niño y lo entregó a unos pastores extranjeros que lo conducen a la corte de Pólibo y Mérope, reyes de Corinto que carecían de descendencia y lo acogen como hijo.

Al llegar a la edad adulta, Edipo oye decir que no es hijo del rey, sino un recogido, de modo que parte hacia Delfos para consultar el oráculo, donde le responden que está destinado a matar a su padre y casarse con su madre. Lleno de terror, y creyendo que es hijo de Pólibo, decide desterrarse voluntariamente pero en la ruta de Tebas, se encuentra con Layo, que viaja en dirección contraria en un camino estrecho. El enviado de Layo ordena a Edipo que ceda paso al rey, pero este no obedece y aquel mata uno de sus caballos. Edipo, muy enojado mata al enviado y al rey, cumpliendo lo que le había dicho el oráculo, sin saberlo. Al llegar a Tebas, se encuentra con la Esfinge, un monstruo mitad león y mitad mujer, que planteaba enigmas a los viajeros y devoraba a los que no sabían resolverlos. Generalmente preguntaba por la esencia del ser humano: “¿Cuál es el ser que anda primero con cuatro, luego con dos y que es más débil cuantas más patas tiene?”. Edipo dio la respuesta correcta: “El hombre” porque camina en cuatro patas cuando es pequeño, luego en dos y finalmente se apoya en un bastón. El monstruo se precipitó al abismo desde lo alto

de la roca en la que posaba y los tebanos, agradecidos, casaron a Edipo con la viuda de Layo y lo elevaron al trono.

Años después, la peste y el hambre devastan a Tebas; el oráculo de Delfos declara que los flagelos no cesarán hasta que no se castigue al asesino de Layo. Edipo inicia entonces una investigación de los hechos que lo conducen al descubrimiento de la verdad; es decir se entera que las circunstancias de la muerte de Layo coinciden con las de su asesinato de un desconocido y a la muerte de Pólibo, cuando le ofrecen el trono de Corinto, se entera de que Pólibo no es su padre. Yocasta, al conocer estos hechos, se suicida; Edipo se castiga por sus crímenes, el incesto y el parricidio, perforándose los ojos y abandonando la ciudad para comenzar una existencia errante, acompañado por su hija Antígona para morir en Colono.

“Freud interpreta por primera vez la tragedia de Sófocles en una de sus cartas a Fliess, en el marco tanto de su trabajo clínico como de su autoanálisis: “Se me ha ocurrido solo una idea de valor general. También en mi comprobé el amor por la madre y los celos contra el padre, al punto que los considero ahora como un fenómeno general de la temprana infancia. (...) Si es así, se comprende perfectamente el apasionante hechizo del Edipo Rey (...) el mito griego retoma una compulsión del destino que todos respetamos porque percibimos su existencia en nosotros mismos. Cada uno de los espectadores fue una vez, en germen y en su fantasía, un Edipo semejante, y ante la realización de un sueño trasladado aquí a la realidad, todos retrocedemos horrorizados, dominados por el pleno impacto de toda la represión que separa nuestro estado infantil de nuestro estado actual”.” (Tubert, S. 1999: pág. 109)

El complejo se presenta como en la historia de Edipo de Sófocles, es decir, deseo de la muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual o amoroso hacia el personaje del sexo opuesto. Pero este esquema representa una simplificación de la complejidad de lo que ocurre, pues el niño no solo tiene una actitud ambivalente, tierna y agresiva a la vez, hacia su padre y elige como objeto de amor a la madre, sino que también se comporta mostrando una actitud tierna para con el padre y celosa hacia la madre. En cada caso es necesario determinar las diferentes posiciones adoptadas por el sujeto en la asunción y resolución del complejo.

Las elecciones de objeto pertenecientes al primer periodo sexual, que recaen sobre el padre y la madre, nos lleva a la génesis del ideal del yo, pues detrás de él se oculta la primera y más importante identificación del individuo; es decir, de la identificación del padre.

El niño lleva a cabo muy tempranamente una carga de objeto, que recae sobre la madre y tiene su punto de partida en el seno materno; del padre se apodera el niño por identificación. Ambas relaciones marchan paralelamente durante algún tiempo hasta que, por la intensificación de los deseos sexuales orientados hacia la madre y por la percepción de que el padre es un obstáculo, surge el complejo de Edipo. La identificación con el padre toma entonces un matiz hostil y se transforma en el deseo de suprimir al padre para sustituirlo. A partir de aquí, se hace ambivalente la relación del niño con el padre, como si la ambivalencia existente desde un principio en la identificación, se exteriorizara en este momento. Esta conducta de ambivalencia con el padre y la tierna aspiración hacia la madre considerada como objeto, son para el niño el contenido del complejo de Edipo simple.

Al llegar a la destrucción del complejo de Edipo tiene que ser abandonada la carga de objeto de la madre para que en su lugar surja una identificación con la madre o que quede intensificada la identificación con el padre. Este resultado sería lo normal y permite la conservación cariñosa con la madre; además de que afirmaría la masculinidad en el carácter del niño.

El desenlace del complejo de Edipo en una identificación con el padre o con la madre parece depender, tanto en el niño como en la niña, de la energía relativa de las dos disposiciones sexuales.

“De este modo podemos admitir como resultado general de la fase sexual, dominada por el complejo de Edipo, la presencia en el ‘yo’ de un residuo, consistente en el establecimiento de estas dos identificaciones enlazadas entre sí. Esta modificación del ‘yo’ conserva su significación especial y se opone al contenido restante del ‘yo’ en calidad ideal del ‘yo’ o ‘super-yo’ ” (Freud, S., 1923, pág. 2713)

Por otro lado, Jaques Lacan nos habla de tres tiempos en el Complejo de Edipo. En un primer momento el niño intenta satisfacer el deseo de su madre. Para el niño, en este momento la madre es portadora del falo y no tiene necesidad de un padre simbólico. Para

gustarle a la madre es suficiente con ser el falo y se somete al capricho de aquello de quien depende; lo que lo hace salir es el miedo pues se percata de la falta de dominio externo y nota que su madre tiene una relación con su padre. En el segundo tiempo, el padre interviene como privador de la madre ante los ojos del niño, la madre es dependiente de un objeto que el Otro tiene o no tiene, y en este momento el bebé tendrá que aceptar o no la privación. En el tercer tiempo, el padre ha demostrado que da el falo en la medida que es portador de la ley, pues ha de dar alguna prueba; él puede darle a la madre lo que desea porque lo tiene; interviene como el que tiene el falo más no como el que lo es y esto produce que se reinstaure la instancia del falo como objeto deseado por la madre y no solamente como el objeto del que el padre puede privar. Así, la salida favorable sería si la identificación con el padre se produce en este periodo.

2.3 El Complejo de Castración

El complejo llega a su fin debido a la intervención del complejo de castración. En la fase fálica, el niño supone que todos los seres humanos están dotados de un pene, luego observa los genitales de una niña y se niega a reconocer en ella la falta de ese órgano y esta falta de pene, se interpreta como resultado de una castración, lo que confronta al niño con la posibilidad de sufrirla en carne propia, se trata de una teoría sexual infantil entendida como algo que se podría desprender del cuerpo basado en una clasificación de seres humanos en tanto hay una presencia o ausencia del órgano masculino y de este modo adquiere su valor simbólico. Es importante destacar, siguiendo las sugerencias de Jaques Lacan, que el falo en este contexto no debe entenderse como el órgano biológico, ni si quiera como una imagen, sino como la creencia en la universalidad del pene, como el persistente desconocimiento de la diferencia entre los sexos. De la confrontación de lo anterior percibida como carencia en la mujer, es que resulta el fantasma de castración como un intento de explicar una realidad perceptiva enigmática y perturbadora.

El complejo de castración representa una herida para el narcisismo infantil puesto que el pene es una parte esencial de la imagen de sí mismo y la amenaza que le concierne

pone en peligro esa imagen. La angustia se refiere al riesgo de ser castigado por la actividad masturbatoria y los deseos edípicos, la amenaza corresponde a las prohibiciones sociales que recaen sobre la sexualidad, fundamentalmente el tabú del incesto.

2.4 La disolución del Complejo de Edipo

El complejo de castración es el que conduce al niño a renunciar a sus deseos edípicos ya sean amorosos u hostiles, y ante el conflicto entre el interés narcisista en sus órganos genitales y la libidinización de los objetos parentales, el niño opta por mantener su integridad corporal. Así abandona la ocupación libidinal del objeto y la sustituye por la 'identificación'; es decir, la incorporación de la autoridad paterna dentro de la propia personalidad. Esta identificación constituye el núcleo del superyó, que perpetúa la prohibición del incesto. Las pulsiones libidinales son en parte desexualizadas y sublimadas, y en parte inhibidas y transformadas en ternura; este proceso protege los genitales pero los despoja de su función sexual y con esto se inicia el periodo de latencia.

Puede considerarse que este proceso se basa en la represión y equivale a una destrucción y una desaparición del complejo. Pero este caso ideal es solo un modelo teórico, en realidad siempre interviene la represión y lo que determina que el complejo de Edipo en lugar de 'disolverse' completamente, permanece en estado inconsciente y por lo tanto pueda manifestar su acción patógena.

Se comprende el sentido profundo del complejo de Edipo en función de su culminación en la fase fálica y su relación con el complejo de castración que tiene una función estructurante en el sujeto y que habrá de producir efectos importantes como los siguientes:

1. Elección del objeto de amor, pues este, después de la pubertad, estará marcado por la libidinización infantil de los objetos parentales, por las identificaciones inherentes al pasaje por el Edipo y por la prohibición del incesto. El adolescente elegirá un objeto de amor ajeno a la familia inmediata, desprendiéndose de su influencia para acceder a relaciones de intercambio en un medio social más

amplio (exogamia). El complejo articula así el reconocimiento de la diferencia entre los sexos y entre las generaciones.

2. Acceso a la genitalidad, que en el ser humano, a diferencia de los animales, no está garantizada por la maduración biológica. La organización genital infantil supone la instauración de la primacía del falo, pero no se establece la genitalidad adulta hasta que no se resuelve la crisis edípica por la vía de la identificación. Es solo a partir de la pubertad cuando se establece la polaridad masculino/femenino, inherente a la relación genital heterosexual.
3. Efectos sobre la estructuración de la personalidad, particularmente sobre la formación del superyó y del ideal del yo.
4. Lo central en el Edipo es que el sujeto se dé cuenta de que está excluido de una relación: lo fundamental es la triangularidad. Lo que había en el lugar del deseo de la madre como incógnita ahora es ocupado por la Ley de la prohibición incestuosa, que culmina a partir del declinamiento del proceso Edípico, momento máximo de introyección de valores culturales. Este “tercero excluido”, que es la figura del padre, tiene su importancia en cuanto a que introducirá la función fálica, que viene a organizar estructuralmente, y se constituye en una dialéctica edípica marcada en dos tiempos: la dimensión del ser y la dimensión del tener con respecto del falo.
5. En el “tercero excluido” ocurre una falla en la elaboración de la castración puesto que no termina por ser excluido, debido a que en realidad siempre interviene la represión y el complejo de Edipo no llega a resolverse idealmente como en el modelo teórico, sino que sus efectos permanecen en estado inconsciente.

La eficacia del complejo de Edipo se debe a que hace intervenir una instancia prohibidora, que impide el acceso a la satisfacción y vincula indisociablemente el deseo y la ley, tal como lo hizo notar Lacan. La intrusión de la figura del padre es necesaria puesto que es el mediador entre el niño y la realidad, porque él ocupa una posición de tercero, de compañero de la madre. Gracias a la figura del padre, el pequeño aprende a diferenciarse de la madre y a adquirir autonomía psíquica. El niño descubre que él no hace la ley, sino que

existe una ley fuera de él. Y es el padre, en la medida en que es reconocido por la madre, el que va a permitir al hijo situarse sexualmente.

El niño no puede superar el complejo de Edipo y acceder a la identificación con el padre sino ha atravesado la crisis de castración, de modo que el complejo de castración debe ser referido al orden cultural, en el cual, el derecho a cierto uso es siempre correlativo de una prohibición.

La elaboración emocional del complejo se logra cuando el varón renuncia a la madre porque acepta que es del padre. El querer ser como el padre para agradarle a la madre permite la identificación con el progenitor del mismo sexo.

La función de padre es la que permite vehiculizar el significante fálico que es lo que separa a la madre del hijo. Introduciéndose de esta manera la castración, y colocando al sujeto en posición de falta, siendo esta falta fundamental para el surgimiento del deseo en el sujeto.

En una nota al pie agregada en 1920 a *Tres ensayos de una teoría sexual*, Freud sostuvo que el complejo de Edipo era el complejo nuclear de toda neurosis.

2.5 Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre

En un artículo escrito por Freud en 1910 llamado *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre*, se habla de una serie de ‘condiciones de amor’. La primera de éstas, puede llamarse la condición del *tercero perjudicado*, trata de que la persona nunca elige como objeto amoroso a una mujer que permanezca libre, o bien, sola sino que elige a una a quien otro hombre pueda pretender derechos de propiedad en su condición de marido, prometido e inclusive de amigo. Esta condición podría llevarnos a que una misma mujer pudo ser primero ignorada cuando no pertenecía a nadie, pero que al entrar en alguna relación con otro hombre se convierte de pronto en objeto de enamoramiento. La siguiente condición, quizá menos común, dice que la mujer casta no ejerce el atractivo que pueda elevarla a objeto de amor; sino sólo aquella que de algún modo merezca mala fama por su conducta sexual y de cuya fidelidad se pueda dudar. Lo anterior puede variar

significativamente, desde el ligero asomo de una esposa inclinada al coqueteo, hasta la pública poligamia de una cortesana; pero el hombre que pertenezca a este tipo, no renunciará a algo de esta clase, es decir, podemos designar esta condición por decirlo de alguna manera como la del ‘amor por mujeres fáciles’. Esta segunda condición se relaciona con el quehacer de los *celos*, que parecen constituir una necesidad para este tipo de amante, y cuando los celos se vivencian intensamente, adquiere la mujer su pleno valor, lo que llama la atención es que éstos celos jamás se dirigen al poseedor legítimo de la amada, sino a los extraños recién llegados o en relaciones donde se pueda sospechar de ella. En ciertos casos, el amante no muestra deseos de poseer para sí solo a la mujer, sino que se siente muy cómodo en una relación triangular.

Lo anterior, trató sobre las condiciones exigidas por el objeto de amor, ahora se describirá la conducta del amante hacia el objeto de su elección. En primer lugar, se dice que en la vida amorosa normal, se le da valor a la mujer regida por su integridad sexual, y el rasgo de liviandad lo rebaja. Pareciera una desviación que los amantes traten como objetos amorosos de supremo valor a las mujeres que presentan ese rasgo. Cultivan los vínculos de amor con estas mujeres hasta consumir todo otro interés y exaltan la autoexigencia de la fidelidad, aunque en la realidad la infrinjan. En la vida de los que responden a lo anterior descrito, no ocurre solo una vez en la vida sino que se repiten varias veces pasiones de esta clase con algunas similitudes, y hasta se podría decir que cada una de estas pasiones es la copia exacta de las anteriores, así los objetos de amor pueden sustituirse unos a otros tan frecuentemente que se llegue a la formación de una larga serie.

Otro tipo de conducta sería el de ‘rescatar’ a la amada. Para ello, el hombre está convencido de que ella lo necesita, de que sin él, ella perdería todo apoyo moral y la rescata pues, no abandonándola. En algunos casos, el propósito del rescate puede referirse a la dudosa escrupulosidad sexual de la amada o a su posición social amenazada.

La elección de objeto y estas raras conductas tienen el mismo origen psíquico que en la vida amorosa de las personas normales, surgen de la fijación infantil de la ternura a la madre y constituyen uno de los desenlaces de esa fijación. Es decir, los rasgos característicos de este tipo, sus condiciones de amor y su conducta, surgen efectivamente de la constelación materna.

En la primera condición, donde se describió como al tercero perjudicado, se puede decir que en el niño que crece dentro de la familia, el hecho de que la madre pertenezca al padre pasa hacer una pieza inseparable del ser de ella, y el tercero perjudicado no es otro que el propio padre. Esto convierte a la amada en única e insustituible; y en efecto, nadie posee más que una madre. En el segundo tipo, podemos decir que si todos los objetos de amor están destinados a ser principalmente unos subrogados de la madre, se vuelve comprensible la formación de series que parecen contradecir la condición de la fidelidad. El psicoanálisis, nos enseña que lo insustituible dentro de lo inconsciente comúnmente se anuncia mediante el relevo sucesivo en una serie interminable porque en cada subrogado se echa de menos la satisfacción que se ansía. Así, el placer que tienen los niños de hacer preguntas a cierta edad se explicaría por el hecho de que tienen una única pregunta para formular y que nunca pronuncian, de la misma manera, la verborrea de muchas personas propiamente neuróticas se explicaría por la presión de un secreto que esfuerza hacia la comunicación, y que ellas no dejan ver.

En la segunda condición de amor, donde se describía la liviandad del objeto elegido, parece contrariar una derivación del complejo materno. Puesto que al pensar consciente del adulto la madre aparece como una personalidad de pureza moral intachable, y nada resulta tan penoso como cuando se instala una duda sobre este carácter de la madre. Y este nexo entre la madre y la mujer fácil nos llevará a explicar la historia del desarrollo y de la relación consciente de estos dos complejos, ya que sabemos que en lo inconsciente seguido coincide en una misma cosa lo que en la consciencia se presenta como escindido en dos opuestos. Esta indagación nos conduce a la parte de la vida donde el niño tuvo por primera vez una noticia más completa sobre las relaciones sexuales entre sus padres. Este secreto de la vida sexual, de alguna manera destruye la autoridad de los adultos y resulta inconciliable con el descubrimiento de su quehacer sexual. Así, encontramos que a menudo el oyente afirme que eso sea posible con los padres de algún otro más en los propios sería imposible.

Aunado a eso, el muchacho también se entera de la existencia de algunas mujeres quienes ejercen el acto sexual a cambio de una paga y quienes son objeto de desprecio. Más tarde, cuando se introduce en la vida sexual que era antes solo un privilegio exclusivo de los mayores, no puede sostener esa duda y se dice a sí mismo con cierto cinismo que a pesar de todo no es tan grande la diferencia entre la madre y la prostituta, pues ambas en el

fondo hacen lo mismo. En efecto, este esclarecimiento ha despertado las huellas mnémicas de sus impresiones y de sus deseos de la primera infancia y se ha vuelto a poner en actividad ciertas mociones anímicas. Es decir, empieza a anhelar a su propia madre y a odiar de nuevo al padre como un competidor que estorba ese deseo, y no le perdona a la madre que no le haya regalado a él sino al padre el comercio sexual, lo cual considera que es una infidelidad. Cuando estas mociones no pasan rápido, tienden a desfogarse en fantasías cuyo contenido es el quehacer sexual de la madre bajo las más diversas circunstancias y la tensión tiende a solucionarse en el acto onanista. Las fantasías de infidelidad de la madre resultan ser las predilectas, el amante con quien la madre comete el adulterio lleva casi siempre los rasgos de la personalidad idealizada, figurada en la edad madura para elevarla hasta el nivel del padre. Más tarde, las fantasías de pubertad del muchacho encontrarán una salida a la realidad de la vida. Se puede decir también que el onanismo practicado en la pubertad ha contribuido en fijar estas fantasías.

Por otro lado, la tendencia de rescatar a la amada y la realidad de su motivo, encuentran su significado en el complejo parental. El estudio de los recuerdos encubridores, las fantasías y los sueños nocturnos de los seres humanos muestran que estamos frente a una 'racionalización' muy bien lograda de un motivo inconsciente comparable a una buena elaboración secundaria de un sueño. Al enterarse el niño de que le debe la vida a sus padres y de que la madre le ha regalado la vida, se reúnen en él mociones tiernas con las de una manía de grandeza en pugna por la autonomía para generar el deseo de devolver ese regalo a los padres, como si quisiera decir que no necesita nada de su padre, y que quiere devolverle todo lo que le ha costado. De ahí que forme la fantasía de rescatar al padre de un peligro mortal, con lo cual, queda a mano con él, es común que dicha fantasía pueda desplazarse al emperador, rey o algún gran señor. No es fácil sustituir el regalo de la vida por algo de igual valor, pero es más fácil lograrlo en lo inconsciente, rescatar a la madre, cobraría el significado de obsequiarle un hijo, un hijo igual a él mismo, es decir, en la fantasía del rescate se identifica plenamente con el padre. El deseo de ser su propio padre satisface una serie de pulsiones; ese cambio de significado no ha perdido el factor peligro, puesto que el acto mismo del nacimiento es el peligro del que uno fue rescatado por el esfuerzo de la madre. Sin embargo, el asunto de rescatar puede cambiar de significado

según lo fantasee un hombre o una mujer, para un hombre puede significar hacer un hijo, o bien, procurarle el nacimiento, y para una mujer puede ser parir un hijo.

2.6 Sobre la histeria masculina

Joël Dor, quien se ha ocupado de exponer los fundamentos teórico-clínicos sobre la teoría de Jaques Lacan, nos dice que la histeria masculina no tiene la misma historia que la femenina; pues frecuentemente encontramos que la búsqueda de una razón exterior al síntoma, como si lo importante fuera ir a buscar en otro, o en el entorno exterior, cuando la causa solo existe en uno mismo.

Desde el punto de vista de la sintomatología clínica, la histeria masculina no tiene por qué distinguirse de la femenina. En la histeria masculina, una expresión sintomática es el acceso de ira, frecuentemente acompañado por crisis clásticas y cuya causa alegada es la contrariedad. Las de las veces, tales contrariedades son benignas y están ligadas a las molestias comunes de la vida cotidiana. Sin embargo, tales molestias inevitables son sistemáticamente expresadas en detrimento de sí, de una manera suficientemente importante como para traducir un malestar solo neutralizable mediante la descarga psíquica de un acceso de ira. Es decir, esta crisis de ira es una verdadera confesión de impotencia que disfraza una carga libidinal.

En el hombre histérico se pueden identificar algunos aspectos de temor orgánico que en ocasiones hacen pensar en la hipocondría: miedo a las afecciones cardiacas, afecciones articulares, dispepsias diversas, trastornos neurovegetativos mal circunscritos, etc. Ciertas conversiones múltiples son tan frecuentes en los hombres como en las mujeres. La elaboración psíquica y la función disfrazada de los síntomas desempeñan un papel comparable en ambos sexos. Por ejemplo, el ‘dar para ver’ o el ‘dar para oír’. Sin embargo, el ‘dar para ver’ en la histérica es dar para ver algo del cuerpo mientras que para el histérico involucra a todo el cuerpo.

A través de ese ‘dar para ver’, lo que se cuestiona es el deseo de parecer, el deseo de gustar, es decir, es una demanda de amor y de reconocimiento. Esto explica, en la histeria masculina, la tendencia esencial a la seducción. El hombre, más que mostrar algo, se

muestra como tal. De ahí las conductas inevitables de prestancia. Los artificios son prioritarios.

En la histeria masculina, la seducción se constituye como el soporte privilegiado de una negociación amorosa. Para asegurarse de ser amado por todos, el histérico ofrece su propio amor sin reservas. Se trata, por supuesto, de un amor de poca importancia, en la medida en que el hombre histérico es incapaz de comprometerse más allá de la seducción. Como no puede renunciar a nadie, ante todo le importa recibir el amor de todos. Sin embargo, querer ser amado por todos es, fundamentalmente, no querer perder ningún objeto amoroso. He aquí uno de los componentes preponderantes de la histeria: la insatisfacción.

En nombre de su estrategia amorosa, el histérico masculino se reparte entre varios otros ante quienes se compromete gustosamente al mismo tiempo. Encontramos aquí la vacilación permanente del histérico observada en otros sectores: en el nivel de la elección de una actividad profesional, de una compañera, de una decisión importante que se debe tomar, etc.

Es siempre el interés que el otro siente hacia un objeto, lo que se convierte en objeto de deseo para el hombre histérico. De ahí la posición potencial de víctima. De rebote, el histérico desarrolla de manera permanente ese lamento de no poder aprovechar lo que posee; por ejemplo, que la carrera de otro le hubiera convenido más, que con la mujer de otro su relación hubiera sido más satisfactoria, etc. Podemos decir que la visión del hombre histérico es poner de manifiesto su incapacidad de gozar, o bien, de aprovechar lo que tiene en vez de quejarse por lo que no tiene. Sin embargo, aun si termina por obtener lo que no tiene, por más de que se le dé esta posibilidad, esto terminará de todas maneras en un fracaso, ya que su estrategia está destinada a sustentar la insatisfacción.

Inclusive, existe un rasgo de estructura propio de la histeria masculina que es el fracaso o la conducta de fracaso. Cuando el histérico logra obtener lo que envidiaba en el otro, se apresura a fracasar. El terreno de las carreras profesionales constituye para ello un espacio particularmente privilegiado, por lo mismo que los fracasos pueden realizarse de una manera espectacular, en el modo victimista ofrecido a la mirada de todos.

La neurosis de fracaso es una especificación nosográfica introducida por René Laforgue, en *Psychopathologie de léchec*, quien quería resaltar la configuración psíquica específica por la cual los sujetos, sin ellos saberlo, resultan ser artífices de su propia

desdicha, en el sentido en que parecen no poder soportar el conseguir lo que parecen desear más; son los que fracasan al triunfar. Todo ocurre como si el éxito desencadenara un mecanismo de autocastigo para que la satisfacción sea rechazada.

Esta compulsión a la repetición del fracaso recuerda lo que Freud designaba como neurosis de destino. Esta estrategia sintomática pone de manifiesto el incansable retorno de un encadenamiento de acontecimientos dramáticos. Pero este retorno es tal que el sujeto puede engañarse a sí mismo acerca de la participación personal que aporta para ello como si fuera un golpe del destino. Como también lo observó Freud, esta existencia del fracaso esta moldeada de antemano por el sujeto, pero de tal manera que la repetición de las determinaciones inconscientes adopta siempre la misma apariencia de los acontecimientos exteriores imprevisibles.

La más de las veces, se observa una coalición de dos series de elementos incompatibles en la manera en que se instala este fracaso ante el éxito. Por un lado, una tendencia visiblemente movilizadora por el histérico a hacer gala de sus ambiciones, potencialidades de éxito, etc. Por el otro, una tendencia victimista que consiste en atribuirle a la realidad exterior el fracaso en la realización de la primera tendencia. En otras palabras, todo ocurre como si el indicio de acreditar la promoción del sujeto, desencadenara el mecanismo de la compulsión a la repetición. De esto resulta la instalación de estados ansiosos, depresivos, hasta neurasténicos, idénticos a los que encontramos en la histeria femenina. Como el histérico se vuelve inepto para asumir que su deseo es realizable, desarrolla toda una serie de procesos de sobrecompensación, cuyas dos formas más comunes con el alcoholismo y el uso de los toxicómanos.

No todos los alcohólicos son histéricos, pero si solemos encontrar un alcoholismo neurótico sobre un fondo de histeria. De alguna manera, el alcohol y la droga le permiten al histérico compensar su ser masculino, se trata de intentar aparecer como un hombre allí donde precisamente el histérico se queja de no poder lograrlo jamás. El mediador tóxico le permite engañar al otro, ya sea otro hombre o mujer. Con respecto a una mujer, le permite cultivar la ilusión de que realmente dispone de lo que cree que ella espera de él, es decir, que el posee el objeto fálico. Mientras que con otro hombre, el histérico se presenta ante su rival, igualmente de manera ilusoria, igual a él, es decir, como si supuestamente tiene aquello que se queja de carecer. De esta manera, identificamos esa ambivalencia histérica

que sustenta su problemática sexual: o existir por sí mismo y mostrarse bajo la mirada del otro; o desear por sí mismo y desear a pesar de sí en la evaluación de lo que el otro supuestamente espera desde el punto de vista de su deseo.

Por otro lado, la problemática que el histérico masculino tiene con el sexo se inscribe en la relación con el otro donde el sujeto se esfuerza por querer gustar a todos. Sin embargo, esa relación con el otro femenino esta perturbada de antemano en cierto tipo de representación de la mujer como idealizada e inaccesible. De aquí proviene el desarrollo de conductas de evitamiento en cuanto a una confrontación directa y personal con la mujer en el terreno sexual.

De lo anterior, resulta la institución de manifestaciones perversas, de las cuales una de las más frecuentes es la máscara o el juego homosexuales. No se trata de una verdadera homosexualidad, a lo mucho, se trata de una parodia homosexual capaz de inducir compensaciones secundarias tranquilizadoras. Siendo el otro semejante a sí, se protege de este modo de la diferencia de sexos. Esto significa que hay una preocupación muy presente por lo femenino en el hombre histérico, pero es soportable a condición de ser así mediatizada. Esta mediación suele acompañarse de una compulsión a la masturbación sustentada por fantasmas de connotación perversa, sobretodo puestas en escena eróticas de mujeres homosexuales.

Otra de las manifestaciones perversas es el exhibicionismo, frecuentemente movilizadas por el histérico masculino, como puesta en escena del cuerpo y no como develamiento del sexo como ocurriría en las verdaderas perversiones. A través de este exhibicionismo, el histérico reitera algo de la teatralidad provocadora de la parodia homosexual; ya que al hacer “como si” se sostiene siempre de la mirada del otro, es aquello por lo cual el sujeto puede gozar fantasmáticamente del juicio supuestamente desaprobador u hostil para con él. A poco que el otro se deje apresar en esta captura imaginaria, el goce es óptimo. De hecho, todo escándalo, toda denuncia, arresto o inculpación intervienen aquí como otros tantos testimonios de que la puesta en escena mentirosa funcionó bien. Además de ese camuflaje perverso destinado a mantener el objeto femenino a distancia, el histérico recurre a otra manifestación sintomática: la impotencia, la cual viene a reforzar una compulsión al fracaso. Ya sea una impotencia total o se presente como eyaculación precoz, el principio que gobierna esta defensa en la relación con el sexo del otro permanece

idéntica. Se apoya en un mismo mecanismo imaginario que conduce al histérico a confundir el deseo y la virilidad. Esta confusión encuentra su origen en una interpretación particular que el histérico desarrolla frente a la demanda de una mujer. Tal demanda jamás es recibida por él como una solicitud deseante dirigida a un deseo de hombre; sino más bien, es percibida como una orden de dar pruebas de su virilidad. Es decir, todo ocurre como si la relación deseante se fundara en el deber de justificar que uno realmente tiene lo que la mujer demanda, o sea, el falo.

Como el histérico no se siente depositario del falo, responde a la mujer diciendo de alguna manera que él no tiene el pene y de aquí proviene su impotencia. La confusión entre deseo y virilidad traduce una confusión acerca de la índole del objeto, entre el órgano y el falo, puesto que tener el pene implica lógicamente, en su economía deseante, poseer inevitablemente el falo.

Un ejemplo sobre la problemática histérica masculina la encontramos en el caso play-boy. Para la mayoría de ellos, cada primer encuentro con una nueva mujer resulta en la expresión de su impotencia. En ellos, se puede destacar la conjunción de varios rasgos sintomáticos que contribuirán a inducir ese proceso de impotencia. Existe ya una relación inconsciente muy dominante con la madre. Desde ese punto de vista, se puede considerar la impotencia como una respuesta a la demanda inconsciente de la madre, que se refiere a que él sigue apegado a ella. Por este motivo, se expone a múltiples experiencias donde el fracaso sexual más o menos parcial viene a testimoniar que ninguna otra mujer más que ella, pueden movilizar su deseo. Es decir, que el histérico no tiene el falo, por lo menos en la medida en que su madre pudo darle a entender que tal vez lo tenía, o bien, que lo era. Aquí encontramos una configuración fálica frecuente por la que ciertos hombres, siendo niños se vieron en situaciones de ser objetos de compensación de la falta materna. La impotencia se devela como un compromiso entre aquello a través de lo cual una mujer puede gozar (la puesta a prueba fálica supuestamente exigida por la mujer) y permanecer fiel a la madre, presentándose ante una mujer como un objeto de representación y no como uno de 'consumo' posible.

El proceso anterior se traduce en la obsesión permanente del play-boy en tener a tal mujer, luego a otra, etc. Así que la mujer, es investida como trofeo, en un plano de

exhibición de la virilidad permite sostener la rivalidad con los otros hombres con los que el histérico está seguro de que poseen el falo.

Existe otra forma de manifestación asociada a la impotencia y es el culturismo. El culturista se encuentra en representación fálica permanente; es decir, el no tener el falo, y señala con su cuerpo que lo es. Aquí la confusión pene/falo es diferente; el pene es imaginariamente representado por todo el cuerpo y de aquí proviene su necesidad de justificar, y confirmar incesantemente la potencia del musculo. El trabajo del músculo evoca metafóricamente la erección, que las más de las veces esta ausente en estos sujetos. El fantasma fálico se organiza, no pudiendo gozar de un pene común, una mujer siempre podrá gozar de ese pene musculoso a través de su mirada sobre él. El gusto exagerado de los culturistas por la exhibición se explica por ese 'dar para ver' del cuerpo.

La eyaculación precoz, que es un orgasmo precipitado, tiene un proceso psíquico un poco diferente. La eyaculación precoz testimonia un peligro imaginario en el nivel del acto sexual de una mujer. Si este acto sexual es posible, implica el riesgo de no poder demostrar a la mujer que el hombre posee el falo y que por lo tanto, está en condiciones de asumir su acto hasta la consumación. El desenlace es siempre el mismo, es decir que una mujer solo puede gozar si el hombre le suministra la prueba del dominio fálico. Lo que va a interrumpir y a la vez precipitar el proceso, es la angustia. Para la histeria masculina, únicamente aquel que tiene el dominio absoluto del falo puede asumir el goce femenino, o mejor dicho, dominarlo. El goce de la mujer es percibido como una derrota ante el poder fálico. Al no poder poseer el atributo que le permita lograr dicha victoria, el histérico solo puede sentirse sometido de quien lo tiene. Inconscientemente se encierra en una dimensión imaginaria de capitulación ante dicho poder fálico y se identifica con su compañera y goza por eyaculación precoz, tal y como imagina que una mujer goza, sucumbiendo al poder fálico. Cuanto más está seguro de que el goce de la mujer no puede resistir al poder fálico, tanto más el mismo se instala en la posición de aquel que no lo tiene, tanto más goza de manera precoz (Dor, J., 2000).

CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA Y PROCEDIMIENTOS

En el presente capítulo encontraremos una descripción del método psicoanalítico y los elementos que lo componen; pero antes de arribar a lo anterior, presentamos una breve explicación de lo que se refiere al método cualitativo y al estudio de caso. Sabemos que existen muchas formas de investigación que han sido definidas a través del tiempo; sin embargo, los métodos que exponemos aquí son los que consideramos que sirven mejor para cumplir con el cometido de esta investigación.

3.1 Método Cualitativo

En lo que se refiere al área de investigación, sabemos que existen diferentes tipos y formas de llevarla a cabo, pero nos centraremos en la investigación cualitativa, la cual requiere un profundo entendimiento del comportamiento humano y las razones que lo gobiernan. A diferencia de la investigación cuantitativa, la investigación cualitativa busca explicar las razones de los diferentes aspectos de tal comportamiento. En otras palabras, investiga el por qué y el cómo se tomó una decisión, en contraste con la investigación cuantitativa, que busca responder preguntas tales como cuál, dónde, cuándo, cuánto.

La investigación cualitativa se basa en la toma de muestras pequeñas, esto es la observación de grupos de población reducidos, como salas de clase, etc. La metodología cualitativa se refiere a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable. Su tema es el estudio fenomenológico de la vida social. El científico social cualitativo es alentado a crear su propio método siguiendo lineamientos orientadores pero no reglas, ya que los métodos sirven al investigador y el estudioso no es esclavo de procedimiento o técnica.

Por otra parte, existen dos enfoques teóricos principales que se han convertido en fuerzas dominantes en las ciencias sociales y pertenecen a la tradición fenomenológica. Primero, el interaccionismo simbólico que se refiere al tema u objeto de estudio, cómo las personas mantienen un sentido de la realidad externa. Los significados de las acciones son

siempre ambiguos y problemáticos. Segundo, la etnometodología que se refiere a los significados sociales que las personas asignan al mundo que las rodea.

Algunos criterios definitorios de la metodología cualitativa son los siguientes: la investigación cualitativa es inductiva; entiende el contexto y a las personas bajo una perspectiva holística; es sensible a los efectos que el investigador causa a las personas que son el objeto de su estudio; el investigador cualitativo trata de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas; el investigador cualitativo suspende o aparta sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones; todas las perspectivas son valiosas; los métodos cualitativos son humanistas; los estudios cualitativos dan énfasis a la validez de la investigación; todos los contextos y personas son potenciales ámbitos de estudio y la investigación cualitativa es un arte.

3.2 Estudio de Caso

Existe un acuerdo en considerar que el término *estudio de caso* tiene su origen en la investigación médica y psicológica, donde se utiliza para denominar el análisis minucioso de un proceso individual que explica la dinámica y la patología de una enfermedad. Este método supone que es posible conocer un fenómeno partiendo de la investigación intensiva de un solo caso (Becker, 1979). Las características del estudio de caso son: el análisis de uno o más casos particulares y el examen a fondo del caso en cuestión (Hamel, 1992).

Michels define un *Estudio de Caso* como una interpretación que “debería ser una narrativa de lo sucedido ilustrado con viñetas más que con iteraciones textuales, que no obstante ponen atención a detalles minúsculos e incluyen diálogos literales. Debe dar cuenta del analista, del procesos psicoanalítico, la audiencia y de las intenciones del analista al escribir el reporte del caso” (Michels 1998, pág. 359, traducido por María Isabel Gómez Vergara y Elena Gómez Castro). Y considera que es mucho más inteligible tener analistas que nos cuentan de la mejor manera que pueden porqué nos quieren decir lo que nos quieren decir, y entonces plantear una explicación de los efectos de sus intenciones en sus interpretaciones sobre un análisis” (Michels 1998, pág. 373, traducido por María Isabel Gómez Vergara y Elena Gómez Castro).

3.3 Método Psicoanalítico

Freud dijo muchas veces que el psicoanálisis es una teoría de la personalidad, un método de psicoterapia y un instrumento de investigación científica, queriendo señalar que por una condición especial, intrínseca de esta disciplina, el método de investigación coincide con el procedimiento curativo, porque a medida que uno se conoce a sí mismo puede modificar su personalidad, esto es, curarse. Esta circunstancia no sólo vale como principio filosófico sino que es también un hecho empírico de la investigación freudiana. Podría no haber sido así; pero, el gran hallazgo de Freud consiste en que descubriendo determinadas situaciones (traumas, recuerdos o conflictos) los síntomas de la enfermedad se modifican y la personalidad se enriquece, se amplía y se organiza (Etchegoyen, R. Horacio, 1986).

Sabemos que el estudio del caso en materia de psicoanálisis es una estrategia de investigación de la vida anímica del sujeto, y ésta es la herramienta que se utilizará para responder a los objetivos planteados en este proyecto, partimos del supuesto que el método de abordaje psicoanalítico se sustenta en la concepción de que el sujeto psíquico está sujeto a un inconsciente por lo tanto la estrategia irá de acuerdo a esto. Hablando es como un sujeto descubre su inconsciente, diciendo algo que no se ha propuesto decir, pero que se le escapa como si fuera una equivocación o algo que le sorprende, se trata de hablar aquello que signifique algo para quien lo dice y que le permita recordar aquello que es causa de sus síntomas y de su sufrimiento actual. El analista interviene de diferentes maneras como preguntando, guardando silencio, señalando, interpretando, efectuando un corte en esa sesión, etc. a fin de puntualizar o cuestionar lo dicho para seguir trabajando sobre ello. El analista se presta como pantalla sobre la cual el sujeto en análisis proyecta sus conflictos para poder reconocerlos y subjetivarlos. Para que esto sea posible, es necesario que entre analista y analizante se establezca un vínculo, un lazo afectivo que se instaure de modo involuntario al que se denomina “transferencia”, lo cual es fundamental pues gracias a la transferencia es como un psicoanálisis funciona. Se instala una vertiente de amor y demandando ese amor que el sujeto siente que le ha sido negado desde siempre, se vuelve el motor de la cura y, paradójicamente, su resistencia, que es la de saber, saber que eso que demanda no se lo puede dar el psicoanalista, no porque no quiera, sino porque ni él ni nadie

se lo puede dar (Vaccarezza, L. E., 2002). Así como la transferencia encontramos ciertos elementos invariables en el método psicoanalítico que son los siguientes:

3.3.1 Dispositivo analítico.

Sustentado en 4 pilares que son la asociación libre y su contraparte que sería la atención flotante, la neutralidad y la abstinencia por parte del analista.

3.3.2 Encuadre psicoanalítico.

Este varía según las características del caso, y en el encuadre se especifica el horario de las sesiones, la frecuencia por semana, el tiempo de la sesión, los honorarios del analista y su posición.

3.3.3 Proceso analítico.

Es producto del dispositivo y del encuadre, en el proceso analítico aparece la transferencia, la resistencia, la elaboración y la intervención.

3.3.4 Instrumentos.

Se consideran instrumentos para recabar información y de concientización. Los cuales abordaremos en el siguiente apartado.

3.3.5 Procedimientos.

Entre los procedimientos se incluyen el método de asociación libre, las formas de intervención, frecuencias por semana, honorarios, tiempo y condiciones institucionales.

3.4 Técnicas y Estrategias de Intervención

En lo que se refiere a las técnicas y estrategias de intervención señalaré los siguientes instrumentos:

3.4.1 Instrumentos para recabar información:

Entre los instrumentos para recabar información se utiliza la ficha de identificación del paciente, así como la viñeta que realiza el analista al término de cada sesión, y según cada caso se realizan preguntas sobre datos específicos.

La entrada en análisis requiere de ‘entrevistas preliminares’, que se le designa así al tiempo que va desde que un sujeto se encuentra con un analista por primera vez hasta el momento en que comienza el análisis, tienen por objetivo poner a trabajar la transferencia, así como también, es un tiempo que permitirá que se instaure o no una ‘demanda verdadera’.

Como regla fundamental, el analista invita al paciente a decir ‘todo lo que se le ocurra’, aunque lo que se le ocurra le pueda parecerle insignificante, y es ahí, en un discurso donde predomina lo que llamamos como ‘asociación libre’, donde ‘algo’ puede surgir. También es importante mencionar la ‘atención flotante’ que se trata de escuchar al analizante más allá de lo que dice (Vaccarezza, L. E., 2002).

3.4.2 Instrumento de concientización:

Los instrumentos de concientización que utilizamos y referidos por Horacio R. Etchegoyen en su libro llamado *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*, son los siguientes:

3.4.2.1 El señalamiento

Es cuando el analista lleva al paciente a hacerle fijar su atención en algo que ha aparecido y que el terapeuta mismo no sabe qué

significado pueda tener, puesto que si el analista conoce de qué se trata entonces se debería interpretar.

3.4.2.2 La interpretación

La interpretación se refiere a interpretar a algo que pertenece al paciente (hay quienes opinan que no solo al individuo sino también a su ambiente) pero de lo que él no tiene conocimiento.

3.4.2.3 La construcción

Tiene las mismas características que la interpretación, pero además supone juntar varios elementos para formar algo puesto que se tiene un sesgo histórico. La construcción se refiere al pasado, intenta develar una situación histórica, algo que ya pasó y que fue determinante en la vida del sujeto. La circunstanciada referencia a la historia se ve siempre como propia en la construcción, mientras que la interpretación puede omitirla.

3.4.2.4 La confrontación

Sirve para mostrar al paciente dos cosas contrapuestas con la intención de colocarlo ante un dilema, para que advierta una contradicción.

CAPÍTULO 4: ESTUDIO DE CASO CLÍNICO

4.1 Historial Clínico

4.1.1 Síntesis general del caso

Fabián, un joven de treinta y tantos años de edad, es el más pequeño miembro de una familia numerosa, sus padres ya cansados de la vida, casi no lo atendían, eran sus hermanos mayores quienes tenían más participación en su educación, aunque con algunos de sus hermanos sostiene una buena relación y con otros no.

En su infancia, se la pasaba en la calle con los amigos al grado de que en su casa le decían que era un desobligado, a pesar de que ayudaba en ciertas labores de la casa que no le reconocían; sin embargo él se sentía solo, sentía que no lo apoyaban como a sus hermanos, y que a él nunca le satisfacían lo que pedía desde las cosas que más necesitaba como zapatos o dinero para el pasaje del camión para asistir a la escuela; de una u otra manera él tenía que arreglárselas para que no le faltara nada haciendo pequeños trabajos para sus hermanos para que a cambio le dieran un poco de dinero.

Su padre bebía mucho, aunque no era violento solo recuerda que lo golpeará una sola vez en su vida. En cambio, su madre si lo educaba a golpes con el cinto y tenía la filosofía de que si su hijo quería algo tenía que ganárselo. Sabe que antes de que el naciera, su padre abandonó el hogar para probar suerte con otra mujer con quien tuvo una hija, pero esta relación no prosperó y pasado un tiempo regreso a casa como hasta ahora, a su regreso sus padres tuvieron más hijos y por último nació él.

Pero no todo era soledad y desamparo en su vida pues había una mujer que le era muy especial, la tía Mónica, hermana de su madre, que nunca se casó ni tuvo hijos. Para ella, Fabián era un chico muy especial, cuando podía le ayudaba con lo que pudiera como con algo de comida, dinero, pero sobre todo le daba el cariño que no encontraba en su madre.

Además de la tía Mónica, su hermano mayor llamado Manuel, le era muy querido, inclusive deseaba llegar a ser como él cuando creciera. Manuel tenía un título profesional y un trabajo exitoso, además de una personalidad encantadora, sin embargo nunca se casó.

Fabián comenzó una relación de noviazgo desde adolescente con una chica llamada Abril, quien vivía cerca de su casa. A pesar de que los padres de ella, pensaban que él no llegaría muy lejos y que ni si quiera terminaría una carrera, él se encargó de demostrar lo contrario.

Finalmente, un día como hoy, hace ya más de una década, se casa con ella. Pero hay algo que Fabián no puede evitar y es involucrarse con otra mujer en plano sentimental. Cuenta Fabián que cuando tiene otra relación es porque se siente enamorado y se esfuerza por satisfacer a esa otra mujer inclusive en plano sexual. En distintos momentos de su vida matrimonial, ha intentado dejar a su esposa, sobre todo cuando su otra relación se encuentra en la mejor etapa. Durante estos intentos por separarse, abandona el hogar y se va a vivir con algún amigo soltero o de igual situación. Pero cuando eso ocurre, a Fabián lo asalta la duda sobre si estará haciendo lo correcto e invierte mucho tiempo comparando si su esposa es mejor pareja que con la que está conviviendo. Y todo esto siempre termina de la misma manera, es decir, Fabián termina regresando a su casa a intentarlo de nuevo con su esposa, a veces por sus hijos, a veces porque quiere hacer las cosas “bien”, en otras ocasiones porque cree que le irá mejor en la vida si se porta “bien” y a veces también porque siente que ama a Abril.

Abril siempre lo perdona y hace intentos por hacer que su relación funcione, aunque a veces lo que se propone solo lo cumple una corta temporada. En los últimos años, Abril se ha mostrado celosa y muy al pendiente de los movimientos de Fabián, lo cual complica su relación. Pero a pesar de todo, Fabián encuentra en ella a la mujer que desea como madre de sus hijos.

4.1.2 Motivo de consulta

El motivo que llevó al paciente a la consulta es debido a sentimientos de angustia y confusión sobre si desea separarse de su esposa, con quien está casado hace más de 15

años, y piensa en establecerse con otra mujer, con quien lleva una relación de más de un año. Sin embargo, no es la primera vez que esto le ocurre; en tiempos pasados ha intentado dejar a su esposa por otras relaciones pero que siempre termina regresando con su esposa; pero sobretodo, le angustia pensar en la posibilidad de que si se establece en una nueva relación formal seguirá sintiéndose atraído por otras mujeres, puesto que es algo que no puede dejar de hacer.

4.1.3 Demanda del tratamiento

El paciente pide ayuda porque se encuentra muy angustiado y confundido sobre su relación matrimonial. No sabe que es lo que quiere, le gusta de su esposa que es buena madre pero siente que tiene mejor relación con otra mujer puesto que ella lo comprende, lo apoya y no le exige; sin embargo, teme que al establecerse con ella le siga pasando lo mismo de siempre, que es tener otra relación además de la que ya tiene, y solicita ayuda para modificar este comportamiento.

4.1.4 Sintomatología actual

El paciente esta viviendo muchas dificultades en la relación con su esposa, ella se muestra muy celosa y vigilante de todos sus movimientos y esto lo tiene muy irritado. Le desgasta esa vacilación de no poder tomar una decisión sobre qué pareja elegir y el hecho de tener constantemente dos parejas a la vez. Se observa un mecanismo de confusión, donde no distingue su deseo y aparentemente permite que sea el otro quien tome decisiones con respecto al rumbo de sus relaciones afectivas, de tal manera que sus relaciones extramaritales inician con entusiasmo y satisfacción para después convertirlas en experiencias de insatisfacción que acaba por terminar con esas relaciones para posteriormente repetir el ciclo. Mediante estos “terceros” descubrimos una falla en la cual no puede sostenerse en una relación y sus esfuerzos por lograrlo fracasan.

4.1.5 Impresión diagnóstica

El paciente muestra estados ansiosos debido al rumbo que persistentemente toman sus relaciones afectivas dado que intenta negar su carencia y sus sentimientos de vacío como intentando reparar la herida que sufrió desde su infancia, y en esos intentos incluye a un tercero de quien cree que puede satisfacerle, intentos en los cuales fracasa pues solo encuentra insatisfacción y se nos presenta como un cuadro de histeria masculina.

4.2 Estructura Subjetiva

4.2.1 Contexto Familiar

Fabián es el más pequeño miembro de una familia numerosa, sus padres ya grandes y cansados casi no se ocupaban de él, eran sus hermanos quienes participaban en su educación. Vive a su padre como ausente y a su madre como muy represora. Su hermano mayor le ofrecía la ayuda económica que no recibió de sus padres, además de ser muy cálido con él. También estaba muy presente en su vida familiar, una tía que vivía muy cerca y a quien miraba como la madre que le hubiera gustado tener pues aunque tenía personalidad débil ante los demás, le daba cariño y le apoyaba como podía.

Desde la adolescencia, siempre se relacionaba con varias mujeres a la vez, solo tuvo una novia a quien considera su única relación formal, pero a quién nunca le ha podido ser fiel. Durante su vida de casado e inclusive desde el noviazgo, ha tenido muchas otras parejas con quienes sostiene una relación a veces muy corta de tiempo y en otras ocasiones llega a durar años.

La relación con su esposa oscila entre buena y difícil, puesto que ella la considera buena madre y ama de casa; pero por otro costado, es vivida como muy controladora, celosa y vigilante de sus movimientos y que además no apoya en la economía familiar sino todo lo contrario; es decir, gasta mucho dinero en artículos de su uso personal que no son necesarios provocando que vivan endeudados.

A pesar de lo difícil que a veces le resulta sostener una buena convivencia con su esposa, tiene una buena relación con sus hijos aunque en ocasiones, su hijo mayor siente mucho enojo hacia él por hacer sufrir a su madre; pues él da cuenta de las infidelidades de su padre. En diversas ocasiones, Fabián se ha separado de su esposa por cortas temporadas de tiempo, en donde se muda a vivir con algún amigo y después termina regresando a su casa a veces intentando restablecer la relación con su esposa y a veces solo por comodidad.

4.2.2 Figuras significativas

De acuerdo al contexto que constituye la subjetividad del paciente, podemos destacar las siguientes figuras significativas que a continuación explicaremos su implicación:

1. Madre
2. Padre
3. Tía
4. Hermano

4.2.2.1 Madre

Una madre represora, dedicada al comercio que nunca prosperaba y que era subsidiado por sus hijos para que ella pudiera seguir con su puesto. Su filosofía de vida tiene que ver con que hay que ganar lo que uno quiere puesto que todo cuesta. Para educar a sus hijos, lo hacía mediante golpes y regaños, pocas veces mostraba manifestaciones de cariño; y con la edad, se muestra cada vez más manipuladora para conseguir que los otros hagan lo que desea mediante chantajes sobre su salud. A sus hijos preferidos y quienes la apoyan económicamente, les da un buen trato; a quienes no, a veces hasta los corre de su casa o les hace la vida difícil. No ve con buenos ojos a la esposa de Fabián, y él no está contento en la forma que tiene de tratarlo a él ni a sus hijos. Su madre nunca le llama para saludarlo y mucho menos para felicitarlo cuando cumple años. Si acaso alguna vez recuerda que lo haya llamado, era solo para pedirle dinero o algún favor.

4.2.2.2 Padre

Un padre ausente, alcohólico más no violento, pero devaluado por la madre. Por una corta temporada de tiempo, abandonó su hogar mientras sostenía una relación con otra mujer con quien tuvo una hija, pero finalmente regresa de nuevo con su esposa y deciden tener más hijos, entre ellos Fabián. Ante los ojos del paciente, su padre se ve temeroso de su madre, desvalido e incapaz de ir en contra del mandato de su esposa ni si quiera para defenderlo aun cuando la razón estuviera del lado de Fabián.

4.2.2.3 Tía

Una mujer soltera de débil personalidad, hermana de su madre en quien encontraba el cariño que no recibía en casa. Ella lo apoyaba como podía, a veces lo apoyaba económicamente y en otras ocasiones le permitía dormir en su casa cuando su madre lo corría. Mónica sufría por constantes desaires y a veces hasta humillaciones de parte de la madre de Fabián, quien sospechaba que algunas de las ofensas de su madre hacia su tía, eran por celos puesto que le robaba atención. Él frecuentemente la defendía y le podía mucho verla llorar, además de que se daba cuenta de que a su tía le era difícil decir algo en su defensa o poner algún limite. Su relación con Fabián era muy cálida y lo apoyaba como si fuera su hijo en la medida de sus posibilidades y a quien Fabián siempre le agradeció y desde sus primero empleos le enviaba dinero, le hacía mejoras a la casa donde vivía, la llamaba para saludarla y cuando llegaba al pueblo es a quien primero visitaba.

4.2.2.4 Hermano mayor

Un hermano modelo, muy cercano a Fabián desde su infancia y de quien recibía no solo ayuda económica sino también consejos. Despertaba deseos en Fabián de llegar a ser como él, un hombre exitoso en su trabajo y con capacidad económica. Sin embargo, Fabián observaba que él no se establecía en ninguna relación, su hermano tuvo una hija de quien se hace cargo más nunca se casó. Fabián recuerda que su hermano le aconsejaba que primero

trabajara y se hiciera de un patrimonio, que viajara y después de haber conseguido eso entonces ya podía casarse.

4.2.3 Estructuración edípica

Fabián siente que su madre lo devalúa y rechaza todo lo que viene de él. Vive a su padre como ausente, alcohólico y devaluado por su madre. No tiene idea de como era su padre antes de que él naciera, lo que sí sabe es que después de que su padre regreso a su casa perdonado por su madre por haber sido infiel y haber abandonado su hogar, se comporta como un hombre sin pantalones sometido al mandato de su esposa. Por otro lado, aparece su tía sustituyendo el lugar de una madre que satisface aquello que su madre no pudo; y también aparece su hermano mayor, a quién toma como modelo a seguir y lo deslumbra por la vida que lleva de eterna adolescencia y de los logros económicos que ha conseguido.

Vemos a Fabián que niega su carencia y sus sentimientos de vacío originado por la relación que sostiene con su madre, por lo que intenta reparar la herida de su infancia, y en esos intentos incluye a un tercero, en este caso a su tía, de quien cree que puede satisfacerle. Sin embargo, sucede que repite la infidelidad de su padre, elige a una esposa que representaría a su madre en tanto que lo devalúa, lo rechaza y le exige; y a otra mujer, que le satisface y le brinda el apoyo y la comprensión que no encuentra en su pareja legal y que vendría a representar a su tía. No obstante, fracasa pues solo encuentra insatisfacción.

4.2.4 Perfil subjetivo

4.2.4.1 Maneras de interacción

Fabián busca relaciones donde pueda satisfacer aquello que no encuentra en su casa. Es decir, con su esposa no consigue tener una relación en donde se sienta valorado y apoyado inclusive económicamente, por lo tanto busca relaciones fuera de su matrimonio

en donde cree haber obtenido ese valor, inclusive vive una satisfacción sexual que no consigue con su esposa dado que ella no le permite ciertas acciones que a él le gustaría.

Sin embargo, cuando sus relaciones extramaritales prosperan y se plantea la posibilidad de abandonar a su esposa, se las arregla para encontrarse insatisfecho en estas otras relaciones y emprende el regreso a casa pensando en que su esposa es una buena madre y puede hacer que cambie su relación. En esos momentos donde hace intentos por hacer funcionar la relación y donde no hay presencia física de una tercera persona, aparecen otros terceros cubriendo esa función, en ocasiones es dios, sobre todo cuando frecuenta la iglesia y piensa en hacer las cosas “bien” y en otras ocasiones aparece un “ente”, como lo llama Fabián, con quien sueña que se le aparece para fastidiarle.

El paciente se deja llevar por la lógica de su deseo al ver a otras mujeres que podrían satisfacerle, pero al estar comprometido con ellas en una relación, se boicotea y se frustra para entonces regresar a donde se encontraba originalmente.

Nuestro paciente, intenta negar su carencia y sus sentimientos de vacío como intentando reparar la herida que sufrió desde su infancia, y en esos intentos incluye a un tercero de quien cree que puede satisfacerle, intentos en los cuales fracasa pues tampoco encuentra satisfacción y regresa al mismo lugar del cual partió.

4.3 Construcción de Caso Clínico

Este apartado tiene como finalidad presentar los puntos esenciales que permitan esclarecer la subjetividad del paciente de manera que tengamos una panorámica general a partir de la problemática del caso aquí presentado, para ello hemos construido las siguientes 3 categorías:

1. El complejo de Edipo y la Castración
2. La necesidad del tercero incluido
3. Las Oscilaciones afectivas fundadas en la insatisfacción

4.3.1 El Complejo de Edipo y la Castración

En el complejo de castración aparece una angustia referida al riesgo de ser castigado por la actividad masturbatoria y los deseos edípicos, dicha amenaza corresponde a las prohibiciones sociales que recaen sobre la sexualidad, fundamentalmente el tabú del incesto. Este complejo conduce al niño a renunciar a sus deseos edípicos ya sean amorosos u hostiles, abandonando la ocupación libidinal del objeto amoroso y la sustituye por la 'identificación'; es decir, la incorporación de la autoridad paterna dentro de la propia personalidad. Esta identificación constituye el núcleo del superyó, que perpetúa la prohibición del incesto (Freud, S., 1923).

Puede considerarse que este proceso se basa en la represión y equivale a una destrucción y una desaparición del complejo. Pero este caso ideal es solo un modelo teórico, en realidad siempre interviene la represión y lo que determina que el complejo de Edipo en lugar de 'disolverse' completamente, permanece en estado inconsciente y por lo tanto pueda manifestar su acción patógena (Freud, S., 1924).

Hemos observado en nuestro paciente una repetición de sus primeros objetos amorosos en lo que se refiere a su elección de pareja, puesto que en su infancia encontramos una madre que lo frustra y lo rechaza, y por otro lado una tía que hace las veces de sustitución de esa madre, encontrando en ella a la madre que lo satisface. Pero también vemos que se identifica con su padre, en tanto que repite la infidelidad y que no puede poner límites al respecto y se las arregla para que sean otros quienes tomen decisiones por él. Como lo dijo Freud, el complejo de Edipo nunca se resuelve sino que permanece en el inconsciente y en las maneras de interacción de Fabián, damos cuenta de las manifestaciones de éste.

Para ilustrar mejor el complejo presente en el paciente, lo mostraremos a partir de las siguientes figuras significativas en la vida del analizante.

1. Padre
2. Madre
3. Hermano mayor
4. Tía

4.3.1.1 Padre

El padre de Fabián, aparece como ausente, devaluado, alcohólico e incapaz de tomar las riendas de su vida. Le ha servido de cierta modo como modelo indentificatorio, y lo alcanza en ciertas características de su personalidad. Fabián está enterado de que su padre tuvo otra relación por la cual abandonó su casa por una corta temporada antes de que Fabián naciera. Su padre no le ponía muchos límites, sobre todo en lo que se refería a la ingesta de alcohol ya que según el paciente su padre no se sentía con la autoridad de llamarle la atención si él también tomaba, por ejemplo. Lo cual le trajo consecuencias en sus maneras de relacionarse con otros, puesto que permite que decidan por él en vez de él hacerse cargo de su deseo.

22 de noviembre de 2011

“De niño casi no lo veía mucho me la pasaba más con mis hermanos..., antes de que yo naciera, hubo una época que no vivió con nosotros porque se fue con otra mujer y tuvieron una hija que era más grande que yo, pero hasta la fecha no sé nada de ellos...”

5 de febrero de 2013

“Cumplí años el fin pasado y mi papa nunca me habla, siempre soy yo el que tiene que hablar..., en mi graduación nadie fue de mi familia, estaba yo solo en la mesa con una hermana, muy enojado me fui a la

casa y mi papa borracho viendo tele... No recuerdo que saliéramos juntos, solo una vez que fuimos a las luchas, pero fuera de eso nada..."

16 de abril de 2013

"Tengo una hermana que siempre le dice a mi papá que no sea mandilón, y es que creemos que se hizo así por que como tuvo a alguien más y luego regresó pues ahora hace lo que mi mamá dice, pero no se mete ni a defendernos, y cuando yo tomaba pues no me decía nada, yo creo que como el casi siempre andaba tomado pues como me iba a llamar la atención..."

En general, el paciente casi no menciona a su padre en su análisis, sin embargo, con la poca información que tenemos de él nos da una idea de lo que representó para el analizante. También observamos a un padre que falló en su función de mediador, pero constatamos una identificación con el padre en tanto a la dificultad delo paciente de sostenerse en su deseo.

4.3.1.2 Madre

Como mencionó Freud en 1923 en *La organización genital infantil*, la fase fálica da cuenta de un momento de culminación de la sexualidad pregenital, entre el tercero y quinto año, que se acerca a la configuración genital adulta. Por un lado, en esta fase se consume una elección de objeto que Freud había considerado como propia de la adolescencia; es decir, las pulsiones sexuales se dirigen a una única persona en la que intentan alcanzar sus fines. Esa persona es la madre o bien, aquella que desempeñe esa función. La diferencia entre la fase fálica y la pubertad es que en la pubertad se produce la unificación de las pulsiones parciales y su subordinación a la primacía de los genitales.

En este paciente, observamos muchas similitudes entre su madre y la mujer que eligió como esposa. Él siente que su mamá no le dedica el tiempo y los cuidados que le

dedicó a sus hermanos; además, ve a su mamá como una mujer chantajista que siempre esta quejándose de todo y llamando la atención de todos. Vivió muchos momentos de tristeza y frustración por no recibir el amor de su madre tal y como él lo necesitaba. Aun ahora, siente mucho dolor por la relación que lleva con ella, ya que no importa lo que él haga por ella, nunca la puede tener contenta.

4 de diciembre de 2012

“Mis hermanos me decían que me tenían bien chipi, pero nada que ver, yo veía que mis papas a ellos les daban mas cosas que a mí, de algunos de ellos estaban más al pendiente, a mi ni me iban a ver cuando jugaba futbol ni nada, y me daba cuenta que papás de mis compañeros sí.....”

“Mi mama nos pegaba con el cinto para educarnos, era siempre puro regaño hasta que una vez, que yo ya no era un niño, entre jaloneos con ella me zafé y se quedó con mi camisa y le grité que ya estuvo bueno y me impuse, a partir de ahí dejó de pegarme...”

27 de noviembre de 2012

“Tengo un hermano con el que nunca me he llevado bien, y me molestaba que cada vez que él llegaba a la casa llegaba con aires de que lo atendieran como rey y mi mamá le hacía todo, lo que me chocaba era que lo exigía y a veces era hasta grosero con ella que me metía a defenderla pero salía peor porque luego el de la culpa era yo....”

5 de febrero de 2013

“Mi tía está muy enferma y mis hermanos y yo nos pusimos de acuerdo para apoyarla económicamente, pero luego me llamaron para decirme que se puso mal mi mama que como le quiso dar lo de mi tía, siempre hace esos chantajes que hasta en una época le decimos doña Zoila como la de la tele, soy la que barro, soy la que...”

23 de abril de 2013

“Se me olvidó el cumpleaños de mi mamá hasta que me acordó una hermana que me habló para decirme que si ya le hablé, pero para que veas que es reciproco... cuando estaba en secundaria y prepa me acuerdo que decía que ya no me quería en la casa y cuando iba a pasar a carrera se las arregló para que me fuera a vivir con mi hermano a otro estado y ahí empezara una carrera pero luego se sordeó con el pago de la colegiatura y cuando le pedí dinero dijo que les iba a decir a mis hermanos y así que solo dure un semestre y mejor me fui a otra más barata, me puse a trabajar y claro que a mi no me daban ni para el pago de rectoría.... aunque mis hermanas se quejan de que tampoco les ayudaban pero a ellas si les daban para ese pago y para los camiones...”

Por otro lado, el paciente se expresa de su esposa con una frustración e insatisfacción similar a la que vive con su mamá. Siente a su esposa como una mujer que le exige demasiado, y en quien no encuentra apoyo y cariño que le de ánimos.

31 de enero de 2012

“Me siento con un pie en el cuello, mi esposa no me apoya con los gastos, siempre que estoy con ella estoy endeudado y cuando me separo no sé como pero traigo dinero...”

Muchos de los rasgos característicos del paciente, sus condiciones de amor y su conducta, surgen efectivamente de la constelación materna y como mencionamos anteriormente, también su elección de pareja.

4.3.1.3 Hermano mayor

Dado que su padre estaba ausente la mayor parte de su infancia, su hermano mayor lo sustituía de alguna manera en la función de padre, inclusive lo apoyaba económicamente y se convirtió para Fabián en un modelo a seguir. A Fabián le deslumbraba el estilo de vida que llevaba su hermano, siempre estaba en la fiesta, tenía muchos amigos pero sobre todo le iba bien en su trabajo y siempre que se le ofrecía algo a Fabián sabía que podía contar con él, y esto para Fabián ha sido muy importante hasta ahora. Lo procura mucho y sigue en contacto con él.

28 de enero de 2012

“Mi hermano mayor es con el que más me llevo, él es mi ídolo y él me apoyaba mejor que mis papás inclusive económicamente él era el que me daba dinero para la escuela no ellos...”

31 de mayo de 2012.

“De niño, pensaba en llegar a ser como mi hermano mayor, él no se casó, tiene varios carros y le va muy bien y siempre está en la fiesta, con él empecé a ir a los antros e iba desde antes de que fuera mayor de edad..., él era mi ídolo, un día que se enfermó y estaba muy grave yo le dije que no se fuera a morir que era mi ídolo....”

Damos cuenta que el paciente hace una identificación con este hermano en tanto a ideal a seguir, e inclusive podemos decir que su hermano tiene dificultades con establecerse en una relación permanente de pareja y parece vivir como un eterno adolescente, similar a lo que le ocurre a Fabián las veces que se separa de su esposa y quiere vivir eternamente en la fiesta como su hermano pero que al cabo de un tiempo termina regresando con ella.

4.3.1.4 La Tía

Sabemos que la elección del objeto de amor después de la pubertad, estará marcado por la libidinización infantil de los objetos parentales, por las identificaciones del pasaje por el Edipo y por la prohibición del incesto. Así, el adolescente elegirá un objeto de amor ajeno a la familia inmediata, desprendiéndose de su influencia para acceder a relaciones de intercambio en un medio social más amplio, pero en el caso de nuestro paciente, esta elección de objeto de amor se ve fuertemente matizada por “dos” figuras maternas.

Anteriormente describimos la relación de Fabián con su madre, pero ahora hablaremos de esta “otra” figura que también se ha convertido en parte importante de los amores de Fabián. La tía Mónica es hermana de su madre, vivía muy cerca de la casa donde él vivía con sus padres. Al paciente le parecía que su tía era débil pero de gran corazón, en ella satisfacía el cariño que no recibía en su casa, su tía era una mujer soltera que se colocó en el lugar de “otra mamá” para nuestro paciente.

9 de abril de 2013

“Ahora que mi tía murió, me siento con una gran deuda para con ella por todo lo que hizo por mí..., muchas veces cuando me regañaban en mi casa ella se metía por mí, y hasta algunas veces me quedé a dormir en su casa, también me daba dinero cuando podía ya ves que mi mamá no me daba ni para el camión, mi tía ni trabajo tenía y me ayudaba como podía, ella es para mí como la madre que no tuve..., ya de grande, las veces que iba a visitarla, le compraba zapatos o lo que le hiciera falta, pero creo que pude haber hecho más por ella...”

Las experiencias de la vida sexual infantil tienen un efecto aparentemente insignificante en el momento en el que se producen; su efecto patógeno se hace más evidente posteriormente en la vida del paciente, ya que se reactivan huellas psíquicas inconscientes de los sucesos sexuales en la infancia; de modo que en esta tía encontramos las características que están presentes en las parejas extramaritales que elige; es decir

mujeres que le brindan satisfacción y cariño, y en lo cual profundizaremos en la siguiente categoría. Sin embargo, observamos que en su vida existe una necesidad de incluir estas dos figuras: la de su madre y la de su tía. Dos figuras relativamente opuestas, una que le ofrece insatisfacción y otra donde encuentra satisfacción aunque sea momentánea; no obstante, en ellas encontramos un fondo de amor pero son vividas de maneras distintas.

Esta inclusión de dos figuras de amor, resultado de las experiencias de la infancia, y que comenzaron a hacerse notar en la pubertad, las padece hasta ahora y últimamente le angustian y lo confunden.

Advertimos así que nuestro paciente hace una identificación con el padre devaluado que no está en el deseo de la madre. Observamos entonces, por un lado a una figura materna deseada pero a la vez odiada que divide en una figura mala que rechaza y otra buena que da amor y cariño. Esto lo repite en sus relaciones de pareja; en donde la esposa, o bien, su pareja legítima, es engañada, agredida y él se encuentra en la búsqueda de otra que satisfice y gratifica.

Sin embargo, cuando la novia o amante le exige o lo compromete en la relación; ésta se vuelve amenazante como la madre y la tiene que abandonar. Es como si no pudiera ocupar el lugar de padre o esposo formal, viéndose en la necesidad de incluir a un tercero que produzca el goce o el sufrimiento.

4.3.2 La necesidad del tercero incluido

En la vida de nuestro paciente, las relaciones triangulares ocurren repetitivamente. Se podría decir que cada una de estas pasiones es la copia exacta de las anteriores, así los objetos de amor pueden sustituirse unos a otros frecuentemente.

Freud en un artículo de 1915 llamado *los instintos y sus destinos*, entiende la pulsión como “un concepto límite entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos procedentes del interior del cuerpo, que arriban al psiquismo, y como una magnitud de la exigencia de trabajo impuesta a lo anímico a consecuencia de su conexión con lo somático”(Freud S., 1915). Estos representantes dan cuenta del destino psíquico de

la pulsión; son “delegados” de lo somático en lo psíquico; uno de ellos ideativo y el otro energético.

La realidad psíquica corresponde a los deseos inconscientes que se expresan en los fantasmas. La creación de fantasmas corresponde a la actividad psíquica que permanece sometida exclusivamente al principio del placer, y se encuentra en el origen de la formación del síntoma neurótico y del sueño.

Freud emplea el término "fantasma" para referirse a una escena que se presenta a la imaginación, se opone a la realidad, dramatiza un deseo inconsciente y evita una consecuencia traumática.

El psicoanálisis, nos enseña que lo insustituible dentro de lo inconsciente comúnmente se anuncia mediante el relevo sucesivo en una serie interminable porque en cada sustituto se echa de menos la satisfacción que se ansía. Como lo vemos en nuestro paciente, quien repite incansablemente la inclusión de un tercero en sus relaciones en busca de satisfacción. Para una mejor comprensión de este mecanismo, hemos dividido este apartado en 3 sub-categorías que describen las distintas versiones de este “tercero incluido” y que como la teoría lo indica, esta satisfacción que se ansía no se encuentra más y el paciente siempre termina insatisfecho regresando al punto donde se encontraba en el inicio para comenzar de nuevo esta repetición.

Las sub-categorías que encontraremos en este apartado son las siguientes:

1. La relación extramarital
2. El “otro tercero”: Dios y El Ente
3. El “amigo”: la duda de la fidelidad

4.3.2.1 La relación extra marital

Este “otro incluido” en sus relaciones afectivas, está fuertemente matizado por lo que representó la tía Mónica a nuestro paciente, como si él incluyera dos figuras maternas a la vez, una que lo frustraba y lo devaluaba y otra que le satisfacía según sus posibilidades y

quien hacía las veces de aliada ante el rechazo materno, esta experiencia sucedida en su infancia se ve ahora repetida en la elección de pareja extra oficial.

Estas “otras” relaciones tienen características muy similares entre sí, resultan ser vínculos en los que el paciente encuentra una pareja que para comenzar le satisface a simple vista, es decir, su físico. No obstante, lo primordial, es que son mujeres que lo apoyan, le dan cariño, le dicen palabras que lo hacen sentir que es admirado y querido, inclusive lo apoyan económicamente y no le exigen, con ellas se permite más libertad sexual y se preocupa por la satisfacción sexual de la compañera en turno. Aunque esta felicidad no dura siempre, pues luego llega la hora en que estas compañeras le exigen más tiempo, un trato más formal, visitas a lugares públicos..., y en otras ocasiones la relación toma el rumbo de dejar a su esposa para establecerse permanentemente con ellas, pero que en cualquier caso se las arregla para que el placer y el entusiasmo con el cual inició acabe por terminarse y con ello la relación.

A continuación observamos el entusiasmo de nuestro paciente:

15 de noviembre de 2011

“Susy me da mi espacio y me gusta que considera a mis hijos cuando hacemos planes sobre vivir juntos, además me tiene deslumbrado su capacidad económica y me apoya con mis deudas”

6 de diciembre de 2011

“Me siento muy bien con Susy, pues le ha dicho a personas allegadas a ella de nuestra relación y eso me gusta, siento que me toma en cuenta, también me echa porras y me dice que la voy hacer bien si me ascienden...”

27 de noviembre de 2012

“Algo que me gusta de mi secretaria es que cuando me fue muy bien en la presentación de mi proyecto, me dijo que ya sabía que me iba a

ir muy bien y que me admiraba por eso... en cambio si alguna vez mi esposa me ha dicho algo ha sido de dientes para fuera.”

Ahora veremos a nuestro paciente descontento en sus relaciones:

15 de enero de 2012

“Susy ya no me llama tanto la atención, yo le había prometido ayudarla con su depa nuevo, pero ya no quiero hacerlo, la última vez que la vi, me puso canciones como enviándome indirectas sobre que no estaba contenta y de que la cambio por mi esposa pero yo mejor me sordie...”

Así, nuestro paciente empieza y termina relaciones en una continua búsqueda de repetir esa satisfacción inicial, y que no podemos dejar de notar que estas relaciones le han impedido poder sostener una relación estable y permanente.

4.3.2.2 El “otro tercero”: Dios y El Ente

Hay momentos en la historia de Fabián donde no sostiene una relación extramarital; estos periodos de su vida se caracterizan por la presencia de “otro tercero”. Este “otro” aparece en 2 modalidades, una de ellas le llamaremos “dios”, y a la otra “el ente”.

La primera, consiste en las veces que Fabián, perteneciendo al cristianismo, asistía a la iglesia y anhelaba “portarse bien” que para él significaba el serle fiel a su esposa. Fabián acudía a las pláticas y eventos realizados por la iglesia y oraba esperando a que dios le concediera ser una pareja fiel, pero al cabo de poco tiempo volvía a las andadas.

La segunda modalidad, a la cual llamamos “el ente”, se refiere a una figura humanoide que se aparece en los sueños del paciente intentando fastidiarlo y en ocasiones asfixiarlo hasta que consigue despertar para librarse de él. Coincidentemente las

apariciones del ente, se presentan también en momentos en los que el paciente no tiene a “otra”.

19 de febrero de 2012

“Fui a la iglesia y a veces cuando voy me entra el remordimiento y quiero hacer las cosas bien, así que cuando vi a mi secretaria le dije que mejor termináramos para hacer bien las cosas y me dijo que no había problema que ella pensaba igual...”

“En la iglesia nos ponen actividades para que las parejas nos conozcamos más, y mis suegros que también son cristianos como se enteraron de los problemas que hemos tenido, nos regalaron un libro que compraron en la iglesia que ya empecé a leer y estoy tratando de hacer lo que viene ahí para llevarme mejor con mi esposa...”

14 de marzo de 2013

“En la iglesia dicen que dios da por añadidura a los que se portan bien, a lo mejor por eso no me dan mi ascenso, pero como yo digo, pues no soy perfecto pero dios está trabajando en mi”

4 de diciembre de 2012

“El ente volvió aparecer, estaba dormido en la recamara vi que se empezaron a mover las cosas del closet, el ente se me acercó y se puso enfrente de mi como flotando, no habla pero sé que quiere fastidiar y a veces matar, luego sentí que me empezó a asfixiar y como pude me desperté”

“Recuerdo que el ente lo empecé a ver desde que vivo en esta casa, hace como 10 años...”

En 1910, en un artículo llamado *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre*, Freud describió al “tercero perjudicado” como al propio padre del niño en cuestión, se puede decir que para el niño que crece dentro de la familia, el hecho de que la madre pertenezca al padre pasa hacer una pieza inseparable del ser de ella, y el tercero perjudicado no es otro que el propio padre. Esto convierte a la amada en única e insustituible; y en efecto, nadie posee más que una madre.

La eficacia del Complejo de Edipo se debe a que se hace intervenir una instancia prohibidora, que impide el acceso a la satisfacción y vincula indisociablemente el deseo y la ley, mas en Fabián ocurrió que quedó atrapado en dos figuras maternas y con padre ausente, difícilmente reconocido por la madre, que no logró del todo su función de mediador dando como resultado este síntoma del paciente. Mediante estos “terceros” se nos confirma la falla del paciente de no poder sostenerse en una relación y que sus innumerables esfuerzos por lograrlo fracasan pero incluyen estas figuras antes mencionadas.

4.3.2.3 El “amigo”: la duda de la fidelidad

En otras circunstancias, cuando Fabián intentaba serle fiel a su esposa y “dios” y “el ente” no estaban presentes, lo asaltaba la duda sobre aquel rumor que escuchó durante su noviazgo, el cual se trata de que Abril, su ahora esposa, le había sido infiel con uno de sus amigos; rumor que jamás pudo comprobar.

15 de noviembre de 2012

“Un día que iba a visitar a Abril, cuando éramos novios, y yo estaba en carrera, me dijo un conocido que ella se había metido con un amigo y aunque nunca comprobé nada, y creo que este chavo me lo pudo haber dicho para molestarme por equis razones, me enoje mucho y me alcoholicé. Hace poco que hablé con un amigo de que me peleé con mi esposa se me vino eso a la mente y me puede mucho...y a veces me pasa esto”

Como podemos observar, Fabián incluye de diversas maneras a un “otro” que en este caso es “su amigo”, al principio de sus sesiones aparecía como diversas relaciones extramaritales, más adelante hace intentos por ser un “hombre fiel” y los resuelve incluyendo a la figura de dios y la del ente; y posteriormente, cuando lo anterior ya no le funcionaba, su mente se encarga de hacerle presente al “amigo” con quien supuestamente le había sido infiel su esposa hace más de 15 años y que a lo largo de su matrimonio no ha habido indicios de que ella le sea infiel.

4.3.3 Oscilaciones Afectivas fundadas en la insatisfacción

Encontramos que en la histeria masculina se cuestiona el deseo de parecer, el deseo de gustar, como una demanda de amor y de reconocimiento. El histérico trata de asegurarse de recibir el amor de todos y para ello ofrece su “amor sin reservas”, pero sucede que es incapaz de comprometerse más allá de la seducción.

En nombre de su estrategia amorosa, Fabián se reparte entre varios otros ante quienes se compromete gustosamente y que al mismo tiempo vacila permanentemente sobre qué decisión de pareja se debe tomar.

El interés que las “otras” parejas sienten hacia él es lo que las convierte en objetos de deseo para él, lo que lo coloca en la insatisfacción y aparece como un lamento de no poder aprovechar lo que posee; en este caso, de que otra mujer puede satisfacer lo que en su casa no obtiene; y si lo obtiene en otra mujer fuera de su casa, entonces voltea su mirada a su esposa para verle las cualidades y no querer perderla. Se manifiesta entonces una incapacidad para gozar o para aprovechar lo que tiene y se queja por lo que no obtiene. Sin embargo, aun si termina por obtener lo que no tiene, por más de que se le dé esta posibilidad, esto terminará de todas maneras en un fracaso, ya que su estrategia está destinada a sustentar la insatisfacción.

En el siguiente relato del paciente, vemos como se manifiesta en él el móvil de la seducción.

24 de noviembre de 2011

“En la oficina me dijeron que me veía mejor como mas contento y es que ahora que estoy separado como que me arreglo más y ando más perfumado, que yo ni cuenta me había dado hasta que me dijeron en la oficina...”

En el discurso del paciente a lo largo de su análisis, encontramos elementos que nos muestran la vacilación presente en los históricos así como también la oscilación de sus afectos, como veremos enseguida:

15 de noviembre de 2011

“He salido con muchas mujeres, en los últimos años también tuve una relación de larga duración pero que no llegamos a nada porque yo nunca me decidí en dejar a mi esposa, aunque mi esposa nunca se entero de quien era, pensaba que con la que yo salía era otra”.

17 de noviembre de 2011

“Estoy viviendo con un amigo porque me fui de la casa, pero este fin de semana vienen mis suegros que aún no saben nada y mi esposa me dice que me vaya unos días para que no sospechen...”

22 de noviembre de 2011.

“Platicando con mis amigos que están en situaciones similares a la mía, a veces me dicen qué hacer y me confundo más, me dice que para qué me separo si mi esposa me aguanta todo y pues la patrona es la patrona..., me enojé con mi esposa porque ella le dice a todos que ando con alguien más, le iba a dar dinero para que se comprar el vestido para una boda a la que íbamos a ir pero cuando me enteré

de eso le dije que ya no, y por la tarde hablé con Susy y nos fuimos por unas cervezas después del trabajo”.

6 de diciembre de 2011

“Susy me mandó un mensaje para preguntarme si el día que salimos me quede con ganas de comprarle algo a mi esposa, y le dije que no, pero lo pensé aunque creo que no quiero nada con ella, pero si no me decido no se si Susy va a esperarme...”

“Mi suegro tiene cáncer, y que tal si se muere y yo separándome Abril, ahorita no la puedo dejar...”

13 de diciembre de 2011.

“Vi en facebook que mi esposa subió una foto donde se cambió el look y se veía muy guapa, ahora se arregla más y puso que tuvo un fin de semana inolvidable y eso me pudo mucho hasta me puse a pensar si regreso con ella.... Y es que yo no puedo estar con alguien que se deja el físico..., no se si decirle a mi esposa algo de Susy para que se ponga las pilas”

24 de enero de 2012

“Susy me dijo que ya no le hiciera promesas que no puedo cumplir, que mejor viviéramos el momento...”

14 de mayo de 2012.

“En mi casa siento que me ponen un pie encima con el dinero, no se en que se les va y a veces me pregunto como estaría económicamente si estuviera con Susy...”

30 de agosto de 2012.

“Volví a hablar con Susy, y me dijo que su corazón todavía era mío y me pidió que nos viéramos, pero acercándose el momento mejor le escribí y le dije que nos viéramos otro día...”

Por último, exponemos fracciones del discurso del paciente donde nos muestra su insatisfacción:

15 de noviembre de 2011.

“Mi esposa se gasta la quincena comprándose cosas que para que le combinen con no sé que.., pero no me apoya ahorrando para los servicios, ni nada, no es posible que hasta mi secretaria traiga mas dinero que yo”

31 de octubre de 2012

“Llegué a mi casa después del trabajo, ya era tarde y mi esposa hizo mole, porque lo hace para cenar, esta muy pesado y luego uno no puede dormir”

19 de abril de 2012

“Ya termine mi relación con Susy, como que todas las mujeres son muy volubles, pues al final de la relación Susy me mandaba puros mensajes de que ya no le digo que la quiero, etc. aunque si le decía...”

16 de agosto de 2012.

“Sigo saliendo con mi secretaria, pero ya me empezó a demandar cosas, creo que confunde el trabajo con la relación y voy a tener que decirle que las cosas no son así...”

La configuración psíquica presente en Fabián, aunque sin él saberlo, resulta el artífice de su propia desdicha, en el sentido en que parece no poder soportar el conseguir lo que parece desear más de tal manera que la repetición de las determinaciones inconscientes adopta siempre la misma apariencia. Se desencadenan el mecanismo de la compulsión a la repetición, que resulta de estados ansiosos para Fabián y se vuelve inepto para asumir que su deseo es realizable y se queda en la insatisfacción.

CAPÍTULO 5: SISTESIS CLINICA Y CONCLUSIONES

Al comienzo de la terapia, se presentaron dificultades para establecer el diagnóstico del paciente, se tenían varias hipótesis de trabajo y conforme se fue escuchando el discurso del paciente, se pudo llegar a la línea de trabajo aquí descrita. Otro momento presente fue que desde el comienzo hubo que trabajar en disminuir la angustia y la confusión del paciente antes de que se pudiera comenzar propiamente hacer el trabajo analítico, lo cual llevó tiempo.

Hemos constatado que la memoria de los amores edípicos es repetida a lo largo de la vida de los sujetos y su importancia se debe a que es donde se negocia para el sujeto su relación con el falo, y por consiguiente su deseo y su falta. Encontramos que la elección de objeto de amor en este paciente, surge de una fijación infantil representada por un lado, por la madre que lo rechaza y devalúa, y por otro lado la figura materna idealizada que satisface representada por la tía; además de que el paciente tiene un padre ausente que no cumplió del todo con la función de mediador y de modelo indentificadorio, de manera que permitiera que sucediera la “exclusión” del tercero para poder constituirse de otra manera su autonomía psíquica, en vez de “incluir” a “otro”.

Dicho modelo lo repite hasta ahora, teniendo como esposa a una mujer que lo devalúa y una pareja ilegítima que lo apoya; manifestándose así, una falla a la hora de ponerse límites; es decir, no puede dejar de transgredir el acuerdo de fidelidad pues resulta ser un intento por negar su carencia y sus sentimientos de vacío como reparando la herida que sufrió desde su infancia incluyendo a un tercero de quien cree que puede satisfacerle pero que seguidamente fracasa al toparse con la insatisfacción. Desde la óptica del Complejo de Castración, sucede que el paciente, hizo toda una elaboración psíquica como defensa a la herida de su infancia y que resolvió incluyendo a un “tercero” que tiene la función primordial de actuar como defensa contra el incesto, y por efecto, contra la satisfacción.

La configuración psíquica presente en Fabián, resulta el promotor de su propia desdicha, en el sentido en que parece no poder soportar el conseguir lo que parece desear más, de tal manera que la repetición de las determinaciones inconscientes adopta siempre la misma apariencia y se nos muestra como oscilaciones afectivas donde el analizado, no puede renunciar a nadie y se manifiesta como una confusión en su vida, en la cual no deja ver claramente su deseo y lo lleva de regreso a su posición original, que repite y se asegura de que en cada intento por establecerse lo lleve de regreso al punto en donde se encontraba desde el principio.

Queda mucho trabajo por hacer, y una de las líneas más importantes de trabajo, es llevar a este sujeto a hacerse cargo de su deseo, y esto requiere un movimiento en su posición subjetiva que seguramente lo conducirá a no necesitar de varias mujeres para afirmarse y esto traerá consecuencias en distintas áreas de su vida; por ejemplo, que la mujer con quien decida compartir su vida, lo perciba de otra manera en la que no sea necesario estar vigilándolo como le ocurre ahora, otra resultado sería estar en condiciones de lograr su ascenso al cual le ha dedicado bastante pero sin resultados, y también se verían cambios en el manejo de su dinero donde constantemente hay fugas, o mejor dicho, deudas que no sabe como llegaron. No obstante, puedo decir que el trabajo clínico se ha reflejado en ciertos avances como por ejemplo, disminución de estados de ansiedad, conocimiento de parte de su posición subjetiva inconsciente, cambios en la manera de conducirse frente al otro y se logró que pudiera terminar de pagar sus deudas financieras.

En síntesis, hemos conseguido evidenciar la significación inconsciente de las palabras, actos y producciones imaginarias que estuvieron presentes en el trabajo clínico sobre los elementos que causaban conflicto en la vida del analizante. La elección de objeto y estas raras conductas aquí descritas, tienen el mismo origen psíquico que en la vida amorosa de las personas normales, puesto que surgen de la fijación infantil de la ternura a la madre y constituyen uno de los desenlaces de esa fijación. Es decir, los rasgos característicos, sus condiciones de amor y su conducta, surgen de la constelación materna, pero sus desenlaces serán diferentes para cada cual según las variables presentes en el recorrer de su historia.

Por último, es importante mencionar que el estudio de este caso es una gran oportunidad de poder articular la teoría con la clínica, lo que me deja un valioso aprendizaje y un saber. La forma de cómo servirnos de la teoría para emplearla en la clínica y advertir que difícilmente uno encuentra en el consultorio lo que tal cual se estudia en los libros, y que las formas de intervenir, o bien, la técnica solo viene a aprenderse en la práctica con apoyo de la supervisión.

BIBLIOGRAFIA

Arzaluz Solano, S. (2005). *La utilización del estudio del caso en el análisis local*. Región y Sociedad. Vol. XVII. No.32

Castillo Vergara, María Isabel y Gómez Castro Elena (2004), “Las peculiaridades de la investigación en psicoanálisis”, *Terapia psicológica*, año/vol. 22, núm001 Sociedad Chilena de Psicología Clínica. Santiago, Chile, págs. 25-32.

Dor, J. (2000): *Estructuras clínicas y psicoanálisis*. Amorrortu. Buenos Aires – Madrid.

Etchegoyen, R.H. (2009): *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Amorrortu, Buenos Aires-Madrid.

Fenichel O. (1971) *Teoría General de la Neurosis. Conversión*. Paidós Buenos Aires, p. 250-271.

Freud y Breuer (1893-1895) *Estudios sobre la histeria*. Obras Completas. Tomo I Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1996 p. 39-138.

Freud S. (1895) *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Obras Completas. Tomo I Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1996 p. 209-254.

Freud S. (1998-9) [1900] *La interpretación de los sueños*. Obras Completas. Tomo I Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1996 p. 343-713.

Freud S. (1903) *El método psicoanalítico de Freud*. Obras Completas. Tomo I Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1996 p.1003-1006.

Freud S. (1905) *Fragmento de análisis de un caso de histeria. El cuadro clínico*. Obras completas tomo II Ed. Amorrortu Buenos aires 1979 p. 15-56.

Freud S. (1905) *Tres ensayos de una teoría sexual*. Obras Completas. Tomo II Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1996 p.1169-1171.

Freud S. (1905) *Teorías sexuales infantiles. La organización genital infantil*. Obras Completas. Tomo II Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1996 p.1195-1216.

Freud S. (1910) *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre*. Obras Completas Tomo XI Ed. Amorrortu Buenos aires 1978 p. 158-163.

Freud, S. (1914), *Historia del movimiento psicoanalítico*, Obras Completas. Tomo II Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1996. 1895-1930.

Freud S. (1915) *La represión*. Obras Completas. Tomo II Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1996 p. 2053-2060.

Freud S. (1915) *Los instintos y sus destinos*. Obras Completas. Tomo II Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1996 p.2039-2053

Freud S. (1923) *El “yo” y el “súper-yo” (ideal del “yo”)*. Obras Completas. Tomo III Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1996 p.2710-2715.

Freud S. (1924) *La disolución del complejo de Edipo*. Obras Completas. Tomo III Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1996 p. 2748-2751.

J. Lacan (1957-1958) “*Los tres tiempos del Edipo*”, en *Seminario V: las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires. Paidós. 1999. Pp. 185-219

J. Lacan(1977) “*La significación del falo* “ y “*Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina*” en *Escritos 2*. México, Siglo XXI, quinta edición, 2008.

Pierre Grimal (1951), *Diccionario de mitología griega y romana*, Paidós, 1982.

Tubert, Silvia (2000). *Sigmund Freud*. EDAF SA. Madrid.

Vaccarezza, L. E. (2002): *El trabajo analítico*. Síntesis, Madrid

Valadez, B. (2012, 27 de marzo) *Crecen infidelidades y divorcios en México*: IIPCS. Milenio. Obtenido el 28 de mayo de 2012 de <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/7ae1405c6c4d8ab72ee024619820de4b>